

Becas CLACSO-ASDI de Promoción de la Investigación Social 2006- 2008

Concurso: “Gobiernos progresistas en la era neoliberal: estructuras de poder y concepciones del desarrollo en América Latina y el Caribe”

Artículo Autocontenido: “Asociacionismo y participación: emergencias desde la cultura política cubana”.

Mtr. Armando Chaguaceda Noriega (Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, Cuba).

Introducción:

El poder, relación social específica que atraviesa los espacios de actividad humana, expresa la capacidad de un actor de disponer y distribuir bienes materiales y recursos simbólicos, de aplicar coacción e inducir actitudes heterónomas en otros sujetos, sancionado por el sistema de normas, creencias y valores de una sociedad.¹ Este se ejerce mediante un sistema organizado de interacciones múltiples, cuya eficacia descansa sobre una alianza singular entre el monopolio tendencial de la coerción y la capacidad de legitimarse ejerciendo la hegemonía. Se le relaciona especialmente con la política² deviene “la actividad explícita y lucida que concierne a la instauración de las instituciones deseables”³, que permite cuestionar las autoridades establecidas, desarrollar la rendición de cuentas y el control social.

La sociología apunta a la promoción de un enfoque integral de los fenómenos sociales debatiéndose sus análisis sobre el poder entre paradigmas del consenso y del conflicto⁴, donde el estudio de lo político dentro de las zonas de conductas colectivas resulta clave. Por ello una investigación como esta se inscribe en las sendas de la sociología política, entendiendo como tal una “(...) tradición sociológica que tiende a considerar el poder, la autoridad y la influencia como procesos característicos de control social y no como exclusivos de un tipo particular de grupo social.”⁵ Así, al ubicar dichos fenómenos dentro del vasto campo de los procesos sociales, integrando diversos enfoques (analíticos, normativos o descriptivos) “(...) los sociólogos políticos alegan actualmente que el Estado es tan solo una entre muchas instituciones políticas, y que estas últimas constituyen únicamente una entre los muchos conjuntos de instituciones sociales; que las relaciones entre tales instituciones y grupos de instituciones constituyen el tema de sociología general, y que la relación entre las instituciones políticas y las demás configuran el ámbito específico de la sociología política”.⁶

Desde hace casi treinta años la coincidente expansión del neoliberalismo, el derrumbe del “socialismo real” y las transformaciones culturales provocadas por la globalización, configuran un escenario que cuestiona los fenómenos vinculados al poder institucionalizado, la relación de este con diversas formas de acción y organización social desplegadas por movimientos y ciudadanos en todo el planeta. Junto a la crisis del Estado se hizo evidente la insuficiencia de los modelos tradicionales de organización política (partidos, sindicatos), se favorece la emergencia de diversos actores dentro del mundo de las asociaciones -organizaciones no gubernamentales (ONG) y nuevos movimientos sociales (NMS)-, incorporando temas (género, territorialidad, ciudadanización, ambientalismo) que amplían el repertorio de la lucha de clases. En estos se constata la articulación de una cultura política peculiar que privilegia componentes tales como: autonomía, autogestión, solidaridad y especialmente la participación.

En ese marco, al definir el estudio de la participación como un crucial problema científico, analizamos un proceso social complejo que abarca la información, la consulta, la ejecución, el control y la toma de decisiones, y que posee tres ingredientes básicos: saber, poder y querer. El primero alude a las capacidades; el segundo a las condiciones de posibilidad y el tercero a la voluntad. El análisis de la

participación determina en qué medida los diferentes actores sociales se reconocen en los procesos que los involucran, de qué forma lo hacen y cómo se estructuran sus respectivas culturas políticas, en tanto complejo de ideas, valores y saberes orientadores de la acción ciudadana. El protagonismo de la participación tributa a una refundación de lo público, al cuestionamiento de las limitaciones del Estado y del mercado para sustentar tejidos sociales simétricos e inclusivos, expresándose en un fortalecimiento conflictivo del asociacionismo tanto en aquellos países golpeados por el neoliberalismo o inmersos en un difícil proceso de refundación socialista.

Cuba socialista representa una lógica diferente que conjuga una ejecutoria altamente centralizada de la dirección económica y política, un predominio estatal en todos los órdenes de la sociedad, niveles apreciables de cobertura social e instrucción, y una política exterior antiimperialista y solidaria. En este contexto las coyunturas domésticas, derivadas del derrumbe esteuropeo y la crisis resultante de los años 90, expandieron diversas formas de participación asociativas, entendiendo ello como fórmulas ciudadanas de agrupamiento voluntario, no lucrativo, y solidaridad, en compleja relación con las lógicas estatales y mercantiles. El proceso no ha estado exento de contradicciones, producto de variables exógenas (Ej: el conflicto EUA- Cuba) y domésticas (la impronta del subdesarrollo, tradición estatista, entre otros), evidenciándose una tensión dinámica entre la tradición democrática de izquierdas y las tendencias burocratizantes de un régimen Socialista de Estado.

Existe toda una bibliografía producida sobre el tema *participación*, desarrollada fundamentalmente en los últimos 15 años, como consecuencia de las reflexiones desarrolladas a partir de las transformaciones del contexto nacional y de las influencias mundiales ya señaladas. Varios equipos de investigación cubanos han abordado la temática en sus dimensiones,⁷ relacionándola con el sistema de relaciones sociales en que se inserta. Sin embargo, se carece de una prospección sobre las transformaciones de las representaciones, valores e ideas propias de la cultura política de los diversos movimientos del universo asociativo cubano que, encarnándose en estructuras organizativas y dinámicas comportamentales, de cuenta de sus características en todo el espectro doméstico. El propio tema de la cultura política requiere un abordaje más amplio y complejo que deseche visiones estáticas y homogeneizantes presentes en algunos de los estudios nacionales o que, en aquellas aproximaciones conceptualmente más acabadas, aporte suficiente evidencia empírica del estado real del problema. Ello supone desarrollar estudio de casos con particular atención a variables como la territorial, la generacional, la de género, todas las cuales resultan de imprescindible inserción en una investigación sobre el universo asociativo cubano, analizar sus relaciones con las instituciones estatales y los espacios mercantiles, valorar el peso de tradiciones, etc.

Para las Ciencias Sociales regionales es muy útil disponer de este tipo de investigación pues resulta constatable la carencia de información sobre las temáticas cubanas, lo cual contrasta con el interés que estas despiertan, siendo susceptible de integrarse dichos resultados a programas de estudios comparados (en diversos campos) con las experiencias homólogas regionales. Esta investigación incursiona en la dimensión cualitativa de los enfoques de indagación sociológicos, lo cual nos permite los elementos estructurales, comportamentales y culturales de grupos sociales de una manera compleja y totalizadora. Al tiempo no nos ata a hipótesis rígidamente prestablecidas, permitiendo la concentración como investigadores en unos pocos casos capaces de aportar el más amplio y enriquecedor volumen de datos posible. En esta investigación se opta por observar la acción colectiva en su propio contexto y tiempo, en el terreno, lo que incide en la (re) formulación de la hipótesis de investigación.

Al utilizar un enfoque de Investigación Acción hacemos énfasis en la agencia humana partiendo de los sujetos investigados (las asociaciones y sus miembros), tributando a la transformación de la realidad y la solución de problemas y demandas sociales en nuestros propios entornos. Es también una Investigación Cooperativa en tanto involucra a personas – de varias instituciones y profesiones- en su desarrollo y porque relaciona experiencias asociativas capaces de compartir aprendizajes, saberes y valores, bajo principios de complementariedad, cooperación y simultaneidad. Y resulta una Investigación participativa toda vez que combina, en un mismo proceso, la investigación social, el trabajo educativo y la transformación social de un entorno determinado, contribuyendo a la atención de

problemas de grupos poblacionales más o menos amplios, provenientes en buena medida de sectores populares, y a la crítica de las debilidades y barreras de la participación ciudadana en un régimen que, por declararse socialista, tiene que ser participativo,

Definiendo escenarios: sociedad civil, una discusión y sus contextos.

Sociedad Civil (en adelante SC) ha devenido término polisémico de su uso indiscriminado, sobre el cual no existe consenso. Idea hija del pensamiento moderno, reemerge ante las necesidades de nuevas estrategias emancipadoras (y de dominación) que pongan énfasis en procesos recreadores de hegemonía. Se le percibe como una agencia (falsamente) unificadora de fuerzas diversas, como región autónoma donde existe lo no-político en un planteo que reduce la política a la dimensión estatal de la vida social.⁸

La SC es un concepto que satisface, simultáneamente, funciones legitimadoras, movilizativas, normativas y descriptivas, entre otras. Expresa la autoorganización independiente de la sociedad, constituida por acción voluntaria en actividades públicas dentro de un contexto de relaciones legalmente definidas entre el Estado y la sociedad (Wergle y Butterfield).⁹ Se le considera terreno de legitimación y confrontación de proyectos políticos que reorienta (sin sustituir) las tradicionales relaciones de poder estatal (monopolizadoras de violencia legítima) hacia las esferas de la cultura, la vida cotidiana y el intercambio. Resulta simultáneamente sujeto (universal como comunidad ciudadana o particular como grupos e individuos que la conforman), forma de organizar las relaciones sociales y expresar ideologías del poder, tipo de relación intersubjetiva donde se construyen relaciones hegemónicas diversas (Nuñez et al, 2005)

Ciertos autores la definen como esfera de las relaciones entre individuos y clases sociales al margen de las relaciones de poder institucional característico del Estado (Hernández, 1994) y como dimensión de lo social caracterizada por desplegar en su seno procesos de permanencia, organización y consenso de miembros asociados en torno a propósitos colectivos. En su seno se ubican “(...) el conjunto de organismos vulgarmente considerados privados, que posibilitan la dirección intelectual y moral de la sociedad mediante la formación del consentimiento y la adhesión de masas (...) organizaciones sociales, de carácter cultural, educativo, religiosos pero también político e incluso económico” expresando “escenario legítimo de confrontación de aspiraciones, deseos, objetivos, imágenes, creencias, identidades, proyectos, que expresan la diversidad constituyente de lo social”.(Acanda, 2002: 248 y 257). Sus agencias poseen como norma fines no lucrativos y dependen de financiamiento externo (público o privado), emplean profusamente el voluntariado y producen bienes relacionales colectivos, intervienen en políticas sociales y apelan a la solidaridad, pese a lo cual no escapan de procesos negativos como la burocratización.(Linares et al, 2006)

En sus disímiles lecturas la noción de SC posee íntima relación con problemas fundamentales de la reflexión y acción políticas modernas: la articulación interna de la sociedad mediante la cohesión voluntaria de sus miembros, la legitimidad y funcionalidades de los mecanismos institucionalizados de poder explícito (Alonso, 2002; Azcuy, 1996), la pretensión de neutralidad y universalidad del Estado moderno, la despolitización de intereses particulares y la articulación dominación-hegemonía.(Acanda, 2002). Por tanto ontológicamente expresa una contradicción entre conflictividad, control social y potencial liberador.

Para los efectos de esta investigación propongo un concepto que la define como *esfera de interacción social pluriconstituida (familias, asociaciones, movimientos sociales, etc.) donde se articula la hegemonía, mediante accionar cívico cotidiano y particular, en el marco de estructuras de socialización, asociación y comunicación públicas no integradas por los sistemas político y económico*. Asume rasgos constituyentes como la *pluralidad* (conectando grupos humanos diversos), *publicidad* (al expandir instituciones culturales y comunicativas), *legalidad* (por promover formas y principios generales que demarcan su espacio de actuación frente a la economía y el Estado) e *individualidad* (como dominio de autodesarrollo y elección moral), entre otros (Arato y Cohen, 2000). Visiones más sofisticadas reconocen su inserción en un diseño social pentagonal donde la SC se interconecta con los sistemas económico y político a través de interfaces que serían la sociedad económica y política (Isunza

en Olvera, 2006).

Frente al hecho de una compleja SC realmente existente, los autores resaltan los riesgos de enfrentar su despolitización -siempre en repliegue frente a las acciones del sistema político-, o su encuadre y homogeneización alrededor de una agenda y forma de lucha únicas, antiestadistas. Ello ha llevado a analistas a invalidar la utilidad analítica del concepto. En mi caso considero que resultan igualmente nocivos el abandono irreflexivo o uso indiscriminado del mismo: lo que resulta necesario es definir, en cada uno de los contextos, los contenidos sociológicos y móviles económicos, el paradigma cosmovisivo y la corriente ideológica a la que se adscribe, en resumen, el proyecto político que se imbrica con cada lectura particular de la SC asumida como concepto para designar una región amplia y difusa de lo social. Asumiríamos así la necesidad de superar la fraseología movilizativa cotidiana en el análisis científico sin obviar los condicionamientos políticos de este y su función prospectivo-propositiva

Existen actualmente diversos enfoques sobre la sociedad civil, que podemos resumir en cuatro paradigmas principales, expresados dentro del paradigma occidental (hegemónico) y sus diversas traspolaciones y alternativas mundiales. El enfoque neoconservador es empresarial, antiestadista y excluyente (busca compensar las desigualdades sociales mediante acciones caritativas puntuales), reivindica una distinción SC – Estado, binaria e inorgánica, de exterioridad. El pluralista liberal (que puede ocasionalmente acompañarse con una denuncia puntual del capitalismo y demanda de reformas sociales) defiende una independencia y codeterminación con relación al Estado, enfatiza la idea de un particularismo identitario “sociedad de lobbys” y se centra en las ONG. (Burchardt, 2006: 168 y 169).

Perspectivas antineoliberales ofrecen otras lecturas de este fenómeno como espacio asimétrico y diverso (en capacidades y discursos) de articulación de hegemonías. La SC, terreno de acciones sociales no orientadas al Estado, donde se generan nuevos cuestionamientos, demandas, legitimidades y culturas cívicas (Gallardo, 1995) es considerada un referente útil para reconstruir lazos asociativos en espacios despolitizados, capaces de superar la anomia y atomización en entornos autoritarios y, en manos populares, puede legitimar procesos de democratización, depurando la corrupción y activando el civismo. (Meschkat, 2002). Estas visiones se contraponen a lo que ha sido denominado el *mito de la pura virtud* de la SC y el cual va siendo abandonado lentamente por los liberales sociales más sofisticados y realistas por la vía de mecanismos compensatorios como diseños institucionales de diverso rango. (Salamon y Anheir, 1993)

Sin embargo la heterogeneidad de SC incluye actores no civiles y poco democráticos según los estándares occidentales, que expresan sus propias formas de acción, identidades, proyectos, etc. (Dagnino et al, 2006) La crítica al universalista del modelo habermasiano de SC, que la percibe como esfera regulada por la *acción comunicativa* (Habermas, 1987) , evidencia que existen otras visiones de la SC (con mayor peso de lo espiritual y comunitario sobre lo secular e individual), ancladas en los contextos de comunidades étnicas, aborígenes y movimientos religiosos. Desde esa perspectiva las experiencias históricas no occidentales (o sea la mayor parte de la obra humana temporal y espacialmente hablando) demuestran la existencia de formas acción colectiva no encuadradas dentro de la institucionalidad estatal capaces de enarbolar demandas particulares. (Revilla et al, 2002). Esto es importante de apuntar cuando constatamos la vitalidad sorpresiva y creciente de discursos como el del indigenismo latinoamericano, el de grupos religiosos islámicos y el de comunidades pobres afroasiáticas. Y todo ello a pesar de que el paradigma liberal se extienda como fenómeno universal capaz de permear experiencias regionales.

Pero defender la relativa independencia de los componentes de la totalidad social supone reconocer cierta interpenetración de sus lógicas particulares en el funcionamiento de sus respectivas estructuras.¹⁰ Asumir esto es reconocer la existencia en cada contexto de un tipo concreto de relacionamiento y correlación de fuerza entre estos actores. Por eso la influencia y rasgos de una SC nacional puede ser también evaluable a partir de los alcances, características y lógicas de su contraparte estatal. De hecho la idea de administración política como factor de mediación entre los ciudadanos (representados en su SC) y el estado moderno, que se produce como resultado del auge de la lucha de clases, provoca

contradictorios resultados al favorecer, mediante la forzada intervención estatal, el reconocimiento y expansión de la esfera de acción de la propia SC, proceso evidenciado con la ampliación de los marcos de derechos y participación ciudadanos. (Neocleus, 1996)

Los tipos de relación entre SC y Estado (Kramer, 1981) consignados por la bibliografía y cuyas expresiones de algún modo resultan identificables en el caso de Cuba son la *colaboración pragmática*, mediante la cual el estado subvenciona o apoya material y moralmente a asociaciones por su rol social e importancia política; y el *monopolio del sector público*, que genera un modelo denominado "conducido por el Estado" caracterizado por el protagonismo de este, quien administra el bienestar ciudadano y deviene virtualmente el único proveedor de servicios sociales, mientras que la sociedad civil solamente se encarga de identificar necesidades, subordinándose las asociaciones a la planeación estatal. Estudiar los tipos de interrelación SC y Estado como procesos de interpenetración y separación simultáneos (Armony en, 2005) resulta útil ya que permite determinar, en cada caso los grados de autonomía estatal; los tipos de actores dominantes, ubicados en un espectro que va desde un radio de acción local a uno nacional; y los estilos de interacción entre esos actores, en un continuo que va desde un comportamiento competitivo a uno no competitivo (Seibel, 1989). Supone analizar la relación entre las dimensiones administrativa, coercitiva y simbólica estatales (y sus recursos) y el basamento socioeconómico, la capacidad organizativo-movilizativa y las dinámicas internas –ideológicas- que animan a cualquier SC (Armony en, 2005)

La emergencia de la SC (y particularmente del espacio asociativo) tiene relación con las tensiones y dinámicas de cambio que impactan desde y sobre el propio espacio estatal. Internacionalmente se reconocen exitosas experiencias que “(...) actores de la sociedad civil marcados por la sospecha antiestatal y actores estatales imbuidos de la cultura antiparticipativa han tenido de crear mecanismos de trabajo conjunto (...)” (Isunza en Olvera, 2006: 308). En Cuba el debilitamiento del cuasi-monopolio estatal en producción de valores legítimos (la hegemonía de décadas pasadas) no puede ser recuperado activando la dimensión coercitiva sino preservando la cohesión y coherencia del proyecto nacional mediante la inserción de las demandas y agencias de la SC en las políticas en curso o potenciales. De ahí que hoy sea irresponsable cualquier tendencia que propugne por una sobreextensión del mismo en detrimento de la acción desplegada desde el seno de las asociaciones. Se necesita expandir todavía más una noción de complementariedad responsable estado-asociaciones para enfrentar los retos de una sociedad cada vez más compleja y heterogénea (Colectivo de Autores, 2003), con tendencias hacia la pluralización (Boves en, 2005).

A fin de cuentas, como constatan académicos claramente alineados con el proyecto socialista cubano “(...)interesting democratics “spaces” wchich are spanding as the institutionalization of the popular will involves through a participatory social and politcal experience. Opportunities and possibilities are emergin from unofficial popular action that is generated by attempts to resolve social questions that state mechanism are not coping with, have not addresssed, or as yet are incpable of asking (...) Democracy in Cuba is not just about state/civil society relations but also about the interactions within civil society itself””(Cole y Lambie, 2005: 8). Para ello los actores de la SC deben evadir, en lo posible, la tentación de convertir sus espacios en nichos gremiales, escapistas o catárticos (Corrales en 2005) y avanzar –de la mano con otros actores de la SC y del Estado- en la compleja articulación de agendas y prácticas tendientes a garantizar la defensa de los intereses populares y la reconstrucción de una hegemonía auténticamente socialista (Dilla en, 2005) de cara a los escenarios futuros.

El espacio asociativo: rasgos y componentes.

La SC acoge una densa red de asociaciones diversas (por el tipo de actores, formas de acción, ideales y proyectos que estas expresan) enmarcadas en contingencias históricas que la relacionan con la estructura económica, el sistema político, los patrones culturales, el marco jurídico, la interrelación entre distintas clases y grupos sociales, etc. Así el *espacio asociativo*, entendido como la dimensión social que acoge *formas -relativamente- autónomas de agrupamiento y acción colectivos, ajenas a la institucionalidad familiar, política y empresarial, que canalizan la actividad voluntaria de los*

ciudadanos en disímiles esferas de interés particular, desarrollando prácticas participativas que se orientan, como norma, por ideales solidarios, autonómicos y autogestionarios, al ocupar un amplio segmento de la SC, acompañada por otros procesos socializadores desplegados en el seno de estructuras familiares, comunitarias, religiosas y culturales. Se trata de un espacio no unificado ni estático sino, hablando metafóricamente en términos de espacios y volúmenes, ligado a una lógica de “mosaico”, fragmentada en microespacios con referentes -territoriales, temporales, generacionales, profesionales, culturales- de los diferentes grupos que interactúan en una dialéctica articuladora de tradiciones (y acciones) autonómicas e interdependientes. (Neveu y Francoise, 1999)

Dentro de las coordenadas y dinámicas generadas dentro de dicho espacio, la formación de las modernas asociaciones cada vez resulta menos un proceso de génesis espontánea. Puede ser el resultado de la acción de partidos, de programas estatales, de otras asociaciones, de autoorganización comunitaria. Algunas asociaciones tienen capacidad de ciudadanización, otras se enmarcan en políticas de representación y reivindicación, en fomento de relaciones clientelares y corporativas, etc. (Olvera et al, 2006). Constituyente del espacio propio ya aludido, el asociacionismo como fenómeno, alude el proceso de reunión regular (no necesariamente continuo) de personas o grupos, que da cuenta de demandas comunes, es un conjunto de practicas socio-históricas que proponen la autonomía y la democracia alrededor de las experiencias e intenciones de un grupo, basado en la reciprocidad, la confianza, pluralidad y el respeto mutuo. Y en sus puntuales experiencias de tipo socioeconómico (cooperativas, empresas sociales) se expresa mediante la cooperación y formas de apropiación colectiva. Las asociaciones son definidas como entidades sin fines de lucro (filantrópicas, de vecinos, identitarias, de defensa de la vida, de clase, de trabajo) que representan los intereses de sus miembros, procurando mejorías técnicas, profesionales y sociales. Poseen un patrimonio formado a partir de las mejor formado a partir de las cuotas de sus miembros, donaciones y reservas, toman sus decisiones en asambleas y desarrollan la autogestión a partir de la democraticidad del proceso.

Las modernas asociaciones tienen su antecedente inmediato en las corporaciones de las sociedades precapitalistas. Son formas mediadoras entre el individuo y Estado, poseen carácter abierto, no hereditario, voluntario, constituyen espacios de socialización y promueven valores de solidaridad, identidad colectiva, interés común, complemento de parentesco y amistad. La sociología contemporánea ha estudiado la expansión de las asociaciones como tendencia cuya lógica interpenetra mercado y burocracia, en forma de reemplazo moderno de corporaciones. Se les percibe como cuerpo de miembros solidarios entre si, de relaciones consensuadas, donde las decisiones emergen de la concertación.

Una versátil tipología las clasifica en cinco grupos: 1) Formas tradicionales de ayuda mutua (organizaciones religiosas y de caridad, redes comunitarias de ámbito local); 2) Movimientos sociales (sindicalismo, feminismo, ecologismo, etc.); 3) Asociacionismo civil (asociaciones de vecinos, deportivas, de ocio, etc.); 4) Organizaciones no gubernamentales; 5) Fundaciones y centros de investigación de carácter filantrópico. (Jerez y Revilla, 1997). En el caso cubano, algunos autores reconocen bajo ese denominador a múltiples organizaciones con base jurídica, amparadas bajo la Ley No 54/85 de Asociaciones, junto a ciertas Organizaciones Profesionales de impacto en el desarrollo socio-cultural del país, así como otras tramas de participación, promovidas o vinculadas con proyectos y programas institucionales y de gobierno, tanto de carácter sectorial como territorial. Estos heterogéneos espacios se caracterizan por sus disímiles agendas, niveles de institucionalización y formas de funcionamiento, expresando múltiples redes de sociabilidad y participación colectiva que emergen en los más disímiles escenarios sociales y territoriales. (Linares, 2006).¹¹

En su discurso dichos autores reconocen que, en el marco del accionar de tres actores principales – el Estado, los grupos comunitarios organizados y las instituciones civiles (Ej. ONG)-. (Linares et al, 2004: 125), la emergencia de experiencias asociativas surgidas en los marcos de proyectos comunitarios institucionales se ha visto debilitada por las escasa interconexión entre las mismas, por sus reducidas áreas de acción, limitados recursos económicos propios y precaria base legal. Pero se destacan las habilidades para desplegar un uso del marco estatal para la consecución de objetivos más amplios que

los originalmente declarados y el despliegue de procesos que, en ocasiones, sientan base para un potencial liderazgo colectivo no personalista ni centralizador.¹²

El contexto cubano: cartografía sucinta del asociacionismo.

"¿Qué significa lo no gubernamental en un país de tradición estatal? ¿Por qué no usar mejor como criterio para evaluar a las asociaciones el concepto que tienen de la participación y sobre todo, la forma en que promueven la participación de la comunidad?" (López, 1997)

Breve historia del fenómeno en el país.

En Cuba existió una importante tradición asociativa cubana desde el último tercio del siglo XVIII (Sociedades Económicas, de beneficencia y/o recreo, de oficios, etc.), ligado este fenómeno al crecimiento poblacional y la expansión económica dada la inserción de la isla al mercado mundial.¹³ Junto con el proceso de modernización colonial del último cuarto del XIX, enmarcado por un fuerte sentimiento nacional, se produce un despertar de la acción y opinión públicas (Juntas de Comercio y Artesanos, asociaciones culturales y de instrucción, las de raza negra y mestiza (más de 100 en 1893). La cifra de ciudadanos con derecho al sufragio se duplicó en la etapa reflejando la emergencia de una cultura política y asociativa cuyos límites sin embargo revelarían la tensión entre la expansión asociativa, de prensa y opinión, por un lado, y la obsoleta e injusta dominación colonial que aprisionaba la isla. (Piqueras, 2006).

En el contexto republicano anterior a la revolución continua expandiéndose una apreciable tradición y pluralidad asociativa.¹⁴ En la esfera económica, convivía una panoplia de asociaciones interclasistas que representaban asimétricamente intereses diversos (asociaciones de colonos, de todo tipo de comerciantes e industriales, de empleados públicos y de los oficios). Abundantes eran las llamadas "asociaciones profesionales" (colegio de médicos, de abogados, de periodistas, de ingenieros), las que detentaban vasta influencia política y orgánica. Además estaban muy cohesionadas y contaban con peso económico las asociaciones de inmigrantes, especialmente las de españoles. A nivel comunitario existían numerosas formas de ayuda mutua más o menos estructuradas, en las que destacan aquellas fundadas en relaciones vecinales y religiones de corte africano, logias masónicas y la incipiente expansión de denominaciones protestantes. El espectro de las asociaciones libres se transformó totalmente con la revolución, debilitándose algunas, desapareciendo otras. Al igual que lo que ocurrió en la esfera económica, las asociaciones profesionales prerrevolucionarias se autodisolvieron cuando gran parte de sus afiliados se exiliaron.¹⁵

La revolución de 1959, devenida en proceso socialista de liberación nacional, integró orgánicamente los ideales del proyecto nacional martiano (justicia social, independencia política y desarrollo económico) atravesándolos en su concreción originaria con renovadas dosis de democraticidad y compromiso cívico. (Bulté, 1999) En los años 60 la Revolución cubana parió una SC sui generis, donde millones de personas se "realizaron" participando con entusiasmo: accedieron a la política, se socializaron y experimentaron un sentido de pertenencia a una causa mayor que ellos; transformándose junto a la realidad. Al desaparecer las muchas formas asociativas de la sociedad de antes de la revolución, los vacíos fueron llenados por nuevas organizaciones *de masas* u organizaciones populares, acompañadas con el decursar del tiempo por otras *asociaciones profesionales* y civiles. Metafóricamente hablando, la inmensa mayoría de la población cubana, constituida como *Voluntad General*, suscribió un *Contrato Social* sui generis que desarrolló en los años 60 un tipo específico de participación sociopolítica a través de contadas asociaciones y organizaciones políticas, capaz de combinar la ratificación masiva en grandes congregaciones populares con la ejecutoria centralizada del liderazgo.

Ello fue funcional a las necesidades tempranas del proyecto¹⁶ pero pronto comenzó a revelar síntomas de agotamiento, acudiéndose a una reestructuración del orden institucional cercano al modelo soviético, el cual despegó sólidamente a partir de la segunda mitad de los años 70.¹⁷ Sin embargo, dicho proceso resultó mediatizado y no agotó sus promesas democráticas toda vez que, paralelamente a la

apertura de nuevos espacios codificados y estables de accionar ciudadano, fortaleció el aparato burocrático y consagró perdurables los rasgos personalistas y centralizadores en la conducción social. Algunos autores reconocen que el bienestar económico y la igualdad social fueron prioridades de la revolución, no así la democraticidad, por lo que la inclusión en estas esferas se logró instaurando formas de exclusión política. (Burchardt 2006).

La reticencia a los mecanismos democráticos institucionales se ve reforzada por la incompetencia de la institucionalidad burguesa, su interrupción por dos períodos de dictaduras derechistas y la urgencia de grandes transformaciones solo acometibles desde un Estado fortalecido, con inmenso aparato burocrático y control de los recursos materiales y humanos de la nación. (Burchardt 2006). A pesar de ello el componente libertario (Martínez Heredia, 2005) del proyecto revolucionario no sucumbió totalmente ante el estatismo por lo que desde pronto comienzan a tener cierta repercusión en Cuba procesos de participación y autoorganización populares latinoamericanos, (Revolución Sandinista, las experiencias de Educación Popular), los cuales comienzan a dejar huella en las experiencias organizacionales y personales de muchos cubanos. Así en la década del 80, al reanalizarse los rumbos del socialismo cubano, se intenta rescatar los componentes asociativo y participativo para responder a demandas emanadas de los procesos de heterogeneización y movilidad social socialistas.

Ya desde 1976 el derecho de asociación en Cuba era reconocido en el artículo 53 de la Constitución de la República como medio a través del cual los ciudadanos pueden realizar múltiples actividades científicas, culturales, recreativas, solidarias y de beneficio social.¹⁸ Este quedó regulado por la Ley No 54/85 de Asociaciones, vigente desde el 27 de diciembre de 1985 la cual refiere: “(...) las transformaciones operadas en el país, las cuales demandan la reorganización de los registros de asociaciones a nivel nacional y la aprobación de una nueva legislación ajustada a las necesidades actuales, que dé respuesta al creciente interés demostrado por la población respecto a la constitución y desarrollo de las asociaciones de bien social”, con lo cual se abría un cauce preciso para el asociacionismo revolucionario.¹⁹ El carácter de estas debía ser de beneficio social, no lucrativas y sus propósitos esenciales estar dirigidos al desarrollo de la ciencia, la técnica, la educación, el deporte, la recreación y las distintas manifestaciones culturales. Además contemplaba el fomento de las relaciones de amistad y solidaridad entre los pueblos y el estudio de su historia y cultura, dejándose abierto cualquier otro campo de acción no incluido entre los mencionados, siempre que la propuesta fuese de interés social.

Sin embargo la Ley de Asociaciones cubana tiene no pocas deficiencias: pese a postular como condicionante para la existencia de las asociaciones la democraticidad interna, la norma (y su puesta en práctica) favorece la estabilidad de élites dirigentes dentro de las asociaciones. La misma deja en manos de los órganos de relación enormes cuotas decisorias y escasos mecanismos de apelación ante posibles excesos de estos, establece condicionantes que afectan a grupos populares menos organizados, es lo suficientemente ambigua como para acoger en un mismo espacio a ONG, fundaciones y experiencias comunitarias y para dejar en el anonimato otras experiencias de signo menos formal, entre otros. Además su existencia no ha impedido la lamentable resistencia estatal a inscribir nuevas asociaciones (postura que ya cumple una década) y el interés ciudadano en autoorganizarse propician que disímiles tramas participativas sean acogidas dentro de las instituciones estatales y asociaciones creadas o en zonas de contacto entre ambas (Ej. mediante proyectos socioculturales) desarrollando actividades cuyos desempeños rebasan ocasionalmente los objetivos formales y las lógicas declaradas por las primeras.

Pero entender el fenómeno asociativo rebasa los marcos estrictamente jurídicos, y abarca dimensiones históricas, ideológicas, generacionales, etc. Porque sí para muchos cubanos la realidad construida durante estos casi 50 años puede codificarse como “el proyecto”, ser parte de este implica pertenencia voluntaria y compromiso individual a una obra inscribe sus proyectos de vida. Por otro lado, esta denominación presupone un carácter racional y ordenado de construcción de un modelo de sociedad que rebasa lo meramente político para expresarse en modos de comportamiento, códigos y valores éticos, ideológicos, estéticos que configuran, obviamente, un modo particular de ser y devenir ciudadano. Y si consideramos al proceso cubano como un proyecto anticapitalista que engloba modos de

distribución, integración social y comportamientos ajenos a la lógica del capital, entonces la participación deviene elemento crucial.

Así, en la década del 90 asistimos a un renacer del asociacionismo en los escenarios cubanos, al que tributaban simultáneamente la crisis resultante del derrumbe esteuropeo, cierto repliegue del Estado como agente socioeconómico, el descrédito ideológico y práctico del socialismo estatista. Incidían además el auge de procesos de descentralización a escala mundial y regional, la proliferación de movimientos de solidaridad con Cuba, la emergencia de nuevas problemáticas y discursos reivindicativos (medioambientales, género, ecumenismo y religiosidad popular, participación urbana). En esos años se combinaron los esfuerzos de las comunidades, diversos actores foráneos y el estado para paliar los efectos de la crisis, promovándose el boom asociativo.

Actualmente el espacio asociativo puede clasificarse según varias tipologías²⁰ en dependencia del referente utilizado. Propongo abordarlo reconociendo cuatro agrupamientos que serían: asociaciones paraestatales (AP), asociaciones antisistémicas (AAS), asociaciones sectoriales o profesionales (ASP) y asociaciones territoriales o populares (ATP).

Las AP (Comités de Defensa de la Revolución (CDR), Central de Trabajadores de Cuba (CTC), Federación de Mujeres Cubanas (FMC), Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM)) poseen una estructura, misiones y repertorio simbólico más identificados con la institucionalidad estatal, abarcando bajo sus paraguas a todos los grandes grupos sociales del país. Fenómeno típico de las experiencias del “Socialismo de Estado”, tienen carácter nacional y monopolizan la representación de determinados intereses e identidades asociativos. Funcionales al sistema político - como mecanismos para la movilización y propaganda-, son también organizaciones sociales que formalmente debe representar ante el Estado los intereses y la opinión de sus miembros. Cierta esquematismo, uniformidad e inercia se han entronizado en los estilos de varias de estas organizaciones aunque algunas conservan dinámicas participativas basistas o poseen más legitimidad y potencial renovador (FEU) pero precisan de promover de discursos diferenciados y autónomos de los sectores que representan.

Las AAS (grupos opositores, ciertos centros vinculados a la Iglesia católica y sus jerarquías, etc.) valoradas como “oposición política”, cuentan con una membresía e influencia internas de disímil impacto y elevada resonancia exterior. Fenómeno no identificable con la contrarrevolución restauracionista de las décadas del 60 y 70, comparte matrices exógenas (promovida por gobiernos occidentales) y endógenas (disconformidad de un sector de la sociedad opuesto al régimen), carece de base social masiva y sus diversos grupos muestra un policromo pero mayoritario alineamiento con políticas estadounidenses y/o europeas. (Agee, 2003)

Por otro lado tenemos las asociaciones sectoriales o profesionales-ASP-, representadas emblemáticamente por las ONG sistémicas, que agrupan a alrededor de 2 200 asociaciones civiles, centros de capacitación y servicios –incluyendo algunos de inspiración religiosa-, fundaciones, fraternidades, logias, etc. Estas entidades se caracterizan por tener una tendencia a la profesionalización e institucionalización, algunas poseen gastos importantes de funcionamiento y capacidad de gestión externa de recursos y tienden a la estabilidad y selectividad de la membresía, incluyendo en esta un personal asalariado y poblaciones-clientes. Las más poderosas desarrollan como regla una planificación compleja del trabajo (programas, proyectos) en áreas diversas y cuentan con liderazgos formalizados y con apreciables grados de instrucción profesional.²¹ Son reconocidas como entidades de función mediadora entre los gobiernos y la cooperación internacional por un lado y los movimientos sociales y entidades de base, dependiendo generalmente de fondos externos (privados, gubernamentales o de agencias).²²

Atendiendo a la naturaleza y sentido de su membresía, recursos y objetivos, da lugar a se agrupan varios tipos de ONG. Destacan especialmente las Organizaciones de apoyo, enfocadas en la prestación de servicios sociales, promoción y desarrollo, defensa de derechos y producción académica. Una

clasificación mixta distingue entre ellas las *ONG de acción directa*, que actúan directamente en las bases y relacionadas con la asistencia social, las *intermediarias* que viabilizan contactos y recursos con las agencias de cooperación, asesorando en aspectos técnicos, organizativos y financieros, las *de estudio*, formadas por profesionales que realizan análisis de coyuntura sobre el país o los sectores en crisis. Estos roles se dan frecuentemente mezclados en la realidad.²³ También de habla de ONGs de emergencia, caracterizadas por su capacidad logística y profesional, división interna del trabajo, orientadas a la acción rápida y la evaluación de proyectos en realidades concretas de crisis (Revilla, 2002)

Otros actores visibles resultan las asociaciones territoriales o populares-ATP-, ante todo los llamados movimientos barriales. Asociados a estructuras como los Talleres de Transformación Integral del Barrio y a diversos proyectos comunitarios promovidos por ONG's cubanas y extranjeras.²⁴ Poseen sentido local y esencialmente no muestran niveles de conexión entre los mismos, tendiendo a la informalidad y la territorialidad. Tienen acceso limitado a los recursos económicos y dependen de fuentes exógenas, por lo que poseen una vocación autogestionaria que apuesta por la transformación integral de las comunidades a partir de consideraciones socioculturales. Conforman una modesta agenda temática caracterizada por la focalización de problemas y cuentan con una membresía masiva y laxa, que dificulta aún la apuesta por el liderazgo colectivo. Expresan un ejercicio "difuso" de coordinación y activismo (distinta a la lógica de dirigentes y miembros de espacios más formalizados) contando con un alto protagonismo de mujeres, profesionales y ex-dirigentes.

En su conformación el Estado ha jugado un papel contradictorio. Por un lado, difunde tecnología y recursos materiales (agricultura orgánica urbana, construcciones alternativas), brinda especialistas en esos y otros campos (psicólogos, planificadores) y paga salarios a los miembros del equipo dirigente. Pero aunque asume implícitamente la existencia de estos movimientos, impide su reconocimiento legal, rechaza la conformación de experiencias de economía popular e intenta absorber emprendimientos productivos locales. Aún así los MPB han ensayado relaciones de reciprocidad (ayuda vecinal, repartición de alimentos, donaciones a escuelas), impulsando prestaciones comunitarias de algunos trabajadores por cuenta propia y fórmulas de cooperación al contratar sus servicios para actividades de los proyectos.

En sus diversos espacios la cultura política del asociacionismo reproduce frecuentemente ideales y modos de acción poco democráticos (autoritarismo, clientelismo, mercantilización), aunque sus entidades incorporen prácticas alternativas (educación popular, diagnóstico participativo, trabajo comunitario) y apuesten por una sociedad más participativa y democrática. En realidad las relaciones entre estas asociaciones son tan complejas como con el resto de los componentes del sistema social, revelándose relaciones de colaboración, competencia y conflicto en sus interacciones.

En ocasiones parece que el Estado prefiere tratar con algunas ONG (al tiempo que acota o disuelve a otras) antes que con organizaciones de base o movimientos comunitarios. Las ONG son un contraparte con identidad organizacional, estructura, funcionamiento y fines similares a los institucionales; intentan frecuentemente preservar el estatus, la influencia y beneficios de sus miembros, son proclives a negociar siempre que no se les reduzca demasiado su espacio y capaces de reorientarse rápidamente adaptándose a las presiones de la estructura de oportunidades políticas y los temas de moda. Dichos temas de moda (participación, género, medio ambiente, concertación, gestión de proyectos y solución de conflictos, etc.) penetran el espacio asociativo como resultado del impacto combinado de transformaciones de la sociedad cubana, influencia de tendencias foráneas y su promoción por las ONG cubanas.

Los actores que emplean esos temas pueden aprovechar los recursos metodológicos, analíticos y organizativos que de ellos se derivan para orientar eficazmente la acción colectiva, y crear capacidades y sensibilidades para procesos de participación social y resistencia a la crisis. De tal suerte, el lenguaje metafórico y cauteloso de buena parte de las asociaciones no siempre expresa actitudes de simple temor u oportunismo. En numerosos casos revela las asimetrías reales de fuerza entre estos actores y el Estado y el deseo de sostener espacios -acaso mínimos- de transformación social, evitando las críticas frontales y totalizadoras, para permitir compromisos y alianzas con ciertas instituciones estatales en temas

puntuales.

Esos factores provocan diversas visiones sobre las oportunidades y desafíos al accionar asociativo en Cuba. Según Ricardo Alarcón de Quesada, el veterano presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular- órgano legislativo cubano- “Esas organizaciones y otras –como las de campesinos, o profesionales o barriales- tienen una participación vital, orgánica, en la dirección de la sociedad. A ellas corresponde proponer los candidatos a diputados nacionales y delegados provinciales. No son solo escuchadas sino que intervienen directamente en la toma de decisiones. Entre otros ejemplos que pudiera citar: la Ley del Sistema Tributario antes de su presentación a la Asamblea Nacional fue objeto de un amplio examen en los sindicatos de trabajadores que produjo importantes modificaciones al texto original; la Ley de Cooperativas Agropecuarias, iniciativa presentada por la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, fue discutida por centenares de miles de asociados en todas las cooperativas y de esa discusión surgió la versión final del proyecto que consideró y aprobó la Asamblea.”.(Serrano, 2003)

Sin embargo, como señala el sociólogo Juan Valdés Paz: “Los avances en la descentralización de facultades, de recursos e información a favor de sectores no estatales o de instancias locales del Estado, han sido más que insuficientes. En gran medida el orden institucional muestra una alta centralización en todos los sistemas lo cual es en parte un efecto de las condiciones ambientales en que se desenvuelven y en parte un efecto de su diseño institucional y de la alta centralización del poder político (...) El objetivo sistémico de la participación popular en todos sus momentos y de manera creciente en la toma de decisiones, se ve bloqueado por la tendencia burocrática de las instituciones de cada sistema, entendida ésta no tan solo como un supernumerario de funcionarios y procedimientos, sino como la toma de decisiones sin control democrático. Los avances en la descentralización y racionalización en las instituciones de los sistemas políticos y económicos, han sido insuficientes para un mayor retroceso del burocratismo.”(Valdés en Coderch y Chaguaceda , 2005)

En ese entorno, la movilización y la consulta se presentan como niveles básicos de participación apreciables en Cuba, tanto en el entramado institucional como en el asociativo. Dada las carencias de la institucionalidad sociopolítica, aunque el universo asociativo seduce como espacio de comunicación democrática de demandas y sentires, no todo es idílico. En muchos casos los equipos dirigentes son electos por las bases, pero después su protagonismo es decisivo y poco fiscalizado, reservándose para los miembros el papel pasivo de beneficiarios o consultantes. A veces las directivas son objeto de atención de organismos estatales que expresan su anuencia o disconformidad, llegándose en casos concretos a ejercer presiones para la no elección de candidatos poco deseables y estimulándose la marginación de aquellos que, una vez electos, muestran actitudes y discursos críticos y rangos de autonomía mayores de los “oficialmente admisibles” (aún cuando estos sean sistémicos), por lo general centrados en tradiciones de uniformidad y monolitismo.

En ello incide la naturaleza del órgano de relación, el substrato ideológico de su discurso, la formación intelectual de sus dirigentes, el rol que desempeña dentro de la intelectualidad oficial: no resultan idénticos los enfoques del Ministerio de Cultura, del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente. A cada asociación corresponderá, concretamente, la defensa irrestricta de sus márgenes de autonomía, la capacidad de negociar tácticamente, la habilidad para tender puentes y ganar aliados dentro del espectro asociativo, con sus contrapartes extranjeras y, obviamente, con la estatalidad cubana, su poder de convocatoria para movilizar la opinión pública ante conflictos decisivos, etc. Debe tenerse en cuenta que la participación y compromiso real de los miembros es precondition para la vitalidad y respeto que gocen las asociaciones, pero que esto es también real en sentido inverso.

El dilema de la participación: valoraciones inconclusas.

"Yo participo, tú participas, él participa, ella participa, nosotros participamos,
vosotros participáis, vosotras participáis.... ellos deciden."²⁵

Dentro de las agendas y enfoques de las asociaciones el componente participativo resulta

protagónico. Toda forma de acción colectiva posee un acervo participativo propio -expresado en estructuras, dinámicas y culturas-, construido desde sus experiencias particulares de organización y lucha. En ellas el carácter vertical, instrumental o jerarquizado de la movilización confronta a las formas crecientes de acción democrática y autónoma, se debaten ideas amplias o restringidas del poder, se constriñen o expanden el repertorio de los derechos democráticos y las formas no convencionales de participación política, y se proyectan exigencias y conflictos relacionados con cuestiones otrora consideradas meros temas accesorios: morales, ambientales o culturales. (Calderón, 1986)

Cuando se habla de participación nos referimos a otro término polisémico y dotado, además, con una carga ontológica que le permite centrarse en si mismo, ignorando frecuentemente los contextos, móviles y actores de dicha acción. (Olvera, 2006: 368) Este concepto alude a formas y procesos de acción social donde los sujetos que comparten una situación determinada, tienen la oportunidad de identificar intereses y demandas comunes, traduciéndolos en formas de actuación colectiva. Integra saberes y capacidades populares, busca una transformación integral que supere la relación de dependencia y subordinación de los miembros de las comunidades con relación a especialistas y dirigentes. Supone varias condicionantes básicas saber (cultura afín), poder (derecho formal y capacidad efectiva) y querer (motivación y compromiso) participar.

A partir de estas condicionantes se desarrollan las diferentes experiencias puntuales o *tramas participativas (TP)*, que pueden analizarse como escenarios de participación de ciudadanos que las integran o, incluso, devenir sujetos de participación al relacionarse con otros entes en *redes participativas (RP)* en tanto procesos interactivos que (mediante el solapamiento, la integración o la intervención) ligan a dos o más tramas participativas. Estas darían cauce a sus respectivas *culturas participativas (CP)*, es decir el complejo de ideas, valores y creencias sobre la participación recreados por cada actor social. Poseen *estructuras participativas (EP)* o conjunto de espacios organizativos más o menos formalizados y regulados donde toman cuerpo las diversas modalidades (directa, delegada, activismo, entre otras) de participación. Y desarrollan *dinámicas participativas (DP)*, como conjunto de acciones secuenciadas mediante las que se despliega la participación, en las cuales el protagonismo de los sujetos implicados resulta imprescindible lo que nos lleva a enfatizar el término ciudadano. Estos conceptos, elaborados por este autor, servirán de guía para el estudio de los casos particulares en acápite posteriores.

La participación como proceso se complementa con instancias de representación, mediante las cuales ciertos grupos participan de forma indirecta en las instituciones, manteniendo relaciones más o menos estables y orgánicas con los representados, y legitimada acorde a los mecanismos utilizados y los intereses defendidos. Dicha participación está relacionada con los capitales económicos, sociales, culturales y simbólicos que dibujan el complejo de estilos y preferencias de una clase o grupo social (hábitus) y nos permiten clasificar, percibir y articular el sistema de acciones de estos en medio de un espacio interactivo y dinámico de relaciones de poder (campo social). (Burchardt, 2006). Ha de estudiarse en un contexto socio-histórico particular, suponiendo descentralización de facultades y de recursos, implica el desarrollo de poderes locales fuertes y protagonismo popular en la fiscalización de los órganos nacionales de poder.

Precisamos definir el tipo de participación que asumimos. La noción de *participación social* resulta un término demasiado ambiguo (todo actor es social) y solo tiene sentido si se le circunscribe a las entidades (ONG, movimientos sociales, etc.) del espacio asociativo. Ello supondría asumir la noción de sistema social como totalidad dividida en diferentes compartimentos estancos con lógicas diferenciadas y separadas: subsistemas y actividades políticas, económicas, culturales, etc.²⁶ Y corremos el riesgo de desconocer o disminuir el sentido político de esta participación, en tanto las asociaciones constituyen, aun sin proponérselo, espacio de socialización y formación de ciudadanos.

Por otro lado resulta evidente que aquí no nos referimos al tipo de accionar en instituciones políticas (gobiernos, partidos, parlamentos) clasificable como *participación política*. Entre las principales funciones tradicionalmente “encargadas” a la misma se encuentran el desarrollo de procesos de comunicación política, integración social y remoción de las élites actuantes, mediante actividades

realizadas por los ciudadanos privados que están más o menos directamente encaminadas a influir en la selección del personal gubernamental y de las acciones que toman. (Verba y Nie, 1972) Una comprensión de la noción ortodoxa de participación política reduce nuestra mirada a la actuación dentro de los espacios del sistema político y excluye los procesos de ciudadanización e influencia política desplegados desde el seno de las asociaciones.²⁷

Incluso la participación en el ámbito de la acción cultural posee reconocidas implicaciones políticas toda vez que en múltiples ocasiones, esconde estrategias de dominación, puestas en escena cuyo propósito implícito es desmovilizar a los sectores subordinados, atraerlos e incorporarlos a su proyecto sociopolítico. (Linares en Pérez, 2004)

La relación entre participación y ciudadanía se visibiliza cuando se define sintéticamente la primera como la capacidad del ciudadano de incidir en los procesos de toma de decisiones más allá de la participación electoral, transformando las relaciones de poder y reduciendo la brecha entre decidores y ejecutores. (Dilla et al, 1993) Por ello, para esta investigación, propongo un concepto de participación ciudadana, que emergiendo desde los niveles prepolíticos de la acción colectiva, acoja la *actividad de involucramiento conciente y activo del (os) sujeto(s) en procesos sociopolíticos relacionados con la constitución, ejercicio y ratificación del poder, en espacios institucionales y asociativos, y en la distribución de recursos de ello derivado*. Es un proceso que se expresa tanto desde la acción dentro de instituciones políticas (partidistas, estatales) como en el seno de las diversas asociaciones particulares que acogen a los sujetos.²⁸

Se considera que la ampliación de la participación contribuye decisivamente a la integración social, al fortalecimiento de la legitimidad, del consenso y la comunicación política, y a la construcción de una ciudadanía activa a la que correspondería “(...) un nuevo contrato social de la sociedad, que redefine la distribución de las responsabilidades entre ciudadanos, ciudadanas y el Estado.” (Bursch, 2006)

Numerosos autores hablan de participación popular, la que concebimos como parte de la participación ciudadana. Incluso Cuba, cuyos índices de integración y equidad sociales resultan altos, muestra diferencias culturales, socioclasistas, territoriales y de diverso tipo que hacen que ciertas asociaciones sean difícilmente asimilables a la noción de participación popular, más allá de los fines nobles de sus accionar.²⁹ De esa forma toda participación popular es participación ciudadana (aun en aquellos contextos donde las diferencias y exclusiones reduzcan casi a la formalidad del voto o la precaria legalidad de la protesta la acción ciudadana de los pobres), pero no toda participación ciudadana es popular.

Lo popular resulta una categoría que, en nuestro contexto regional, identifica a sujetos que sufren asimetrías sociales, y que al movilizarse son susceptibles de devenir movimientos liberadores. (Gallardo, 2005) La noción de sujeto popular engloba a un conjunto de sectores y clases sociales susceptibles de ser integrados orgánicamente a un proyecto de cambios anticapitalista, en relación con lo comunitario, tomando en cuenta una identificación de esto con niveles mínimos de organización y autonomía frente al mercado y al estado: sindicatos, asociaciones vecinales, organizaciones femeninas o juveniles, clubes culturales con presencia pública, etc. (Dilla, 1996).³⁰ Para otro investigador la participación popular se define como la capacidad y la actividad de las grandes mayorías para actuar en la toma de decisiones, en las relaciones de poder y de influencia en distintos niveles del desarrollo social.³¹

Sin dudas existen muchas lecturas intencionadas del fenómeno aludido. Incluso referencias a la llamada “participación popular” pasaron a ser invocadas con mayor frecuencia desde mediados de los 90, en los marcos de versión reformista del neoliberalismo latinoamericano.³² Esta aboga por una eficaz y eficiente administración de las políticas públicas en contraste con los modelos burocráticos y paternalistas, lo que lleva a ciertas comunidades a asumirla como un patrón gerencial no coincidente con el énfasis emancipador. Dicha participación, convertida en herramienta de gestión, en elemento técnico y supuestamente neutro de focalización de la acción redistributiva también aporta sus ideales a la cultura política del asociacionismo nacional. (Olvera 2006)³³

Las culturas políticas del asociacionismo cubano: proyectos e ideales.

Las asociaciones agrupan conjuntos de personas que comparten diversas identidades, cosmovisiones, edades, ubicación territorial, estatus y roles sociales. Estas expresan y canalizan relaciones de poder, y en su seno se desarrollan con cierta coherencia valores susceptibles de estructurar culturas políticas particulares y diversas.³⁴ La intrínseca heterogeneidad de la SC se expresa al interior de las asociaciones en una tensa y compleja coexistencia y combinación de culturas políticas³⁵ autoritarias clientelares, democráticas participativas, y mezclas de ambas. Esta heterogeneidad tiene implicación para el auge o restricción de los potenciales democráticos, solidarios y críticos de los espacios y sus miembros. (Dagnino et al, 2006).

De hecho resulta evidente que dentro del espacio asociativo conviven diversos proyectos políticos³⁶ que engloban conjuntos de creencias, intereses, concepciones del mundo y representaciones de la vida social que orientan la acción de los sujetos. Al reconocer este fenómeno estamos enfatizando la importancia objetiva que posee la intencionalidad como componente de la acción política, se defiende la existencia de opciones diversas y abiertas que ponen en debate las condiciones estructurales, recursos y oportunidades en que la actividad de cada sujeto individual o colectivo despliega la agencia humana. (Dagnino, 2006: 43-49). Y al hablar de proyecto político no solo aludo a estrategias en un estrecho sentido institucional partidista, sino a todo un entramado de acciones y reflexiones sistemáticas y coherentes dirigidas a fines amplios y, al mismo tiempo, definidos, de transformación social.³⁷ Esos proyectos podrían resumirse en el caso cubano en: proyecto Socialista de Estado (en su variante actual o con cierta apertura mercantil sin ampliación de la democracia socialista), proyecto capitalista (variantes liberal o neopopulista, de derecha ambos, con enormes costos y/o represión sociales) y proyecto socialista libertario (privilegiando contenidos democráticos y participativos).

Dicho proyecto socialista se identificaría muy bien con la noción internacionalmente promovida de una democracia alternativa a las experiencias neoliberal y Socialista de Estado, capaz de articular los componentes participativos y representativos (en todas sus modalidades de delegación, mandato, rendición de cuentas, democracia directa, etc.) ofreciendo a la ciudadanía condiciones elementales para el ejercicio de sus derechos (ingresos básicos, diversidad de opción y acceso a información), conectando sistemas de relaciones fluidos las instituciones partidistas y estatales con las asociaciones promoviendo la defensa de una pluralidad no polarizada (o conflictiva) y recreando la tensión dinámica creativa entre regulación y emancipación. (Souza Santos, 2006)

Al estudiar la participación como variable protagónica de gran importancia en el funcionamiento democrático asociativo debemos relacionarla con otros ideales y valores así como los conjuntos de ideas en que estas se enmarcan, tanto aquellos que tributan su accionar como los que le erosionan y desafían. Entre los primeros hallamos los de solidaridad, autonomía y autogestión, mientras que en los otros resaltan los de clientelismo, mercantilización y autoritarismo. Incluso es posible hallar lecturas enfrentadas de un mismo término, a partir de aproximaciones que derivan de herencias e identidades nacidas en las antípodas del espectro político asociativo. Cuando abordo este sistema de valores apunto a su necesaria integración en sentido emancipador, asumiendo explícitamente un concepto de amplio poder de convocatoria y larga data en las luchas progresistas mundiales, que atraviesa como eje transversal a las más disímiles prácticas sociales.³⁸

Para ejemplificar lo anterior analicemos uno de los principios rectores del funcionamiento de las asociaciones: la *solidaridad*, entendida esta como el *valor (y accionar) que incorpora la disposición y capacidades de los individuos para interrelacionarse e identificarse a través de lógicas de mutualidad, reciprocidad, intercambio no simétrico y de apoyo a grupos y personas vulnerables*. Ser solidario supone identidades compartidas e intervenciones no compulsivas, ajenas a la persecución de ganancia y ventaja individuales. Pese a no ser por su naturaleza un recurso de dirección o control sociales y revelarse probadamente eficaces en pequeños espacios intra e intergrupales, es imprescindible para la existencia de cualquier estructura social por lo que aún dentro de las esferas mercantiles y estatales pueden introducirse lógicas solidarias puntuales sin eliminar las funciones particulares -guiadas por

acción instrumental- de los mismos. (Arato y Cohen, 2000). Difiere del concepto de caridad, el cual presupone una superioridad (desde la cual se cede abundante a quien se considera necesitado) y el mantenimiento de las asimetrías originarias en la relación.

Sin embargo, actualmente aparece una noción perversa de solidaridad neoliberal (insertada dentro del discurso de la llamada “participación solidaria”), circunscrita a la moral privada y expresada mediante las acciones del voluntariado y la “responsabilidad social” empresarial, modalidad no contradictorias con el capitalismo, capaz de coexistir con conductas individualistas, consumistas, competitivas y explotadoras. Esas solidaridades “light” se basan en una visión de la acción social mediada por el contrato entre individuos abstractos (abstraído de las relaciones y conflictos emanados del posicionamiento en una estructura socioclasista) y se expresan monetariamente en un mercado onegenista de servicios.

Junto a la solidaridad, las asociaciones devienen espacios para recrear la autonomía emancipadora de sus miembros (D’Angelo, Ovidio 2005), como *capacidad de los sujetos de estructurar sus procesos participativos a partir de normas o principios que ellos mismos dictan y aceptan como tal sin coerción o influencia externa*. Identificado con la capacidad de sostener una relativa independencia práctica e identitaria de las colectividades y discursos particulares (jóvenes, campesinos, mujeres, ambientalistas, etc.) con respecto a las organizaciones político institucionales con las que poseen nexos e intereses compartidos – y que frecuentemente tratan de subordinarlos- abarca en particular las dimensiones filosófica y jurídica y supone autoinstitución y autogobierno explícitos que ligan la autonomía individual conlleva el ejercicio de la autonomía colectiva.(Castoriadis, 2005)

Por su parte, las distintas nociones y modalidades de autogestión apuestan fundamentalmente a la *participación protagónica de los trabajadores y demás ciudadanos en la gestión directa de las entidades en las que desarrollan sus procesos de producción y distribución de bienes y servicios*. Difundido su uso en procesos laborales se relaciona con la base socioeconómica de la SC, por lo cual alguna literatura emplea en un sentido laxo el término. (Paulo Peixoto de Albuquerque en Cattani, 2003), (D’Angelo, 2005), (Almeira, 2004: 64)

En cada contexto los proyectos sufren redefiniciones en relación con constreñimientos y lógicas de acción respectivas, por lo que los alcances y logros de los mismos son resultado de interacción entre dimensión personal y colectiva de los involucrados. Un proyecto político democrático (Vergara, 1998), (Pateman, 1970) apuesta por enfatizar la participación y deliberación auténticas y concretas como complementos a la representación política, a reforzar la igualdad social mediante la implementación de espacios de codecisión estado-sociedad en lo referente a temas de interés público (fiscales, servicios, información) mediante la experimentación con instituciones como los consejos gestores, presupuestos participativos, mesas de concertación, mecanismos de rendición de cuentas y monitoreo gubernamental, etc. Ello supone una extensión de la noción de ciudadanía (y los medios para hacerla efectiva) más allá de los espacios políticos tradicionales (partidos, parlamentos y gobiernos a cada nivel) que incorpora nuevos contenidos culturales identitarios y reivindica la profundización democrática de los procesos establecidos. (Dagnino, 2006: Introducción)

En el espacio asociativo existen actitudes y formas de pensamiento antitéticas con nuestras ideas de participación. Una de ellas, el clientelismo, es definido como un tipo de “relaciones altamente asimétricas y personalizadas, dentro de las cuáles el apoyo político se cambia por la atribución de recursos públicos” (Burchardt, 2006: 158). Puede darse entre personas u organizaciones de estatus y capacidades desiguales, proporcionando bienes materiales, servicios (o ambos) y retribuirse con comportamientos afines o información útil. En el mundo asociativo (especialmente ONG) el clientelismo favorece los fenómenos de tecnocratización y jerarquización interna, la disminución de la participación, el trabajo voluntario y la gestión de recursos propios. El trabajo en una asociación gestora (y en el canal distribuidor hacia las comunidades) se convierte en "modo de vida", mediante el cual una clase de personas, caracterizadas por sus relaciones privilegiadas con las fuentes de donación, ve aumentar su poder, asumiendo estilos de vida y de trabajo lucrativos, cercanos al mundo empresarial. El clientelismo favorece la recreación de nuevas élites, lógicas serviles, hipócritas y parasitarias dentro

de grupos receptores, así como el abandono del sentido originario de conceptos movilizados ahora reducidos a mera “ingeniería social”, etc. (Moller, 1990)

En cuanto a la mercantilización significa *la expansión- al seno de las asociaciones y en general de todos los espacios del llamado el mundo de la vida- de relaciones sociales signadas por el intercambio de equivalentes, la búsqueda de la ganancia y el interés material, expresado como valor*. En particular aludo a un proceso de creciente difusión del fenómeno conocido como “onegenismo” como modo de vida, de monetarización de su accionar, expresado en la oferta de programas estandarizados de acción (diagnósticos comunitarios, cursos y talleres diversos) hechos a la medida del financista, de la proliferación de hábitos sofisticados de consumo y nivel de vida de los miembros (fundamentalmente directivos), en el énfasis dedicado a la “venta” de proyectos lucrativos a los fondos de cooperación, etc.(Chaguaceda, 2007)

Por último el autoritarismo³⁹, cultura que al vaciar de contenidos y sentidos a la participación, y rechazar el proyecto democrático, consagra naturales las jerarquías sociales, organizándolas alrededor de identidades socioclasistas, raciales, regionales, de género, etarias, etc. Concede selectivamente bienes y derechos a los miembros de la colectividad, mientras concentra poderes en un liderazgo (a menudo individual) que los distribuye arbitrariamente. Cree en la existencia de personas legitimadas para actuar (los que saben que necesitamos y como hacerlo mejor) y otras para aclamar e implementar. Privilegia la búsqueda y preservación del *orden* como condición y fin deseable de toda acción colectiva y concibe el debate y conflicto como concesiones peligrosas o disfuncionalidades. El discurso autoritario se constituye “construyendo” condiciones que la hacen supuestamente insustituible -tanto a sus portadores como al discurso en sí mismo-, por lo que opera reforzando la imagen de enemigos (reales o virtuales) capaces de proveer las dosis de inseguridades y amenazas que hagan a la comunidad protegida rehén del paraguas autoritario constantemente invocado.

En nuestro contexto coexisten diferentes culturas de participación, sin que ninguna sea intrínsecamente “mala” o “buena”, ya que simplemente poseen referentes distintos (históricos, clasistas, culturales), pudiéndose hallar aquella más tradicional, “pasiva” (te informo, sensibilizo y movilizo) que prefieren muchas de nuestras instituciones, la cual tuvo su razón de ser históricamente hablando y, pese a la necesidad de ser superada, aún conserva mucha fuerza. Tenemos otra participación, “activa”, con varios momentos donde la comunidad se reúne, hace un banco de problemas, define una agenda de prioridades, hace un plan, delega en alguien su ejecución y luego lo controla. Es un proceso complejo y no rechaza los saberes de expertos (no es una utopía donde todos deciden todo el tiempo como algunos quieren hacer ver para descalificarlo), experiencia donde todos participan, sí, pero no al mismo tiempo ni en todos los asuntos.

En ocasiones los miembros desconocen las posibilidades participativas, su actitud se centra en la espera pasiva de beneficios materiales, culturales, identitarios, de sociabilidad o de otro tipo y consagran como permisibles diversos rangos de comportamientos escasamente democráticos de sus liderazgos. La acción y rasgos de estos líderes dependen tanto de sus trayectorias individuales, niveles de instrucción y educación como, obviamente, de características personales. Es necesario deconstruir mitos peligrosos como el que supone que existen perfiles específicos (etarios, de género, orientación sexual, ocupacionales, etc.) que permiten postular, por ejemplo, a una joven líder ambientalista negra, pobre y lesbiana como *sujeto intrínsecamente emancipador*, ya que el enorme número de configuraciones contextuales y personales pueden depararnos una gama de sorpresas poco deseables.

Dentro de las asociaciones la participación es interpelada –amén de por el tema central de la agenda– por una amplísima gama de expectativas profesionales, vivenciales, afectivas, comunicativas, de sus miembros. Estos se mantienen participando en sus dinámicas asociativas pese a dificultades externas (carencias materiales, limitaciones legales, injerencia institucional) lo que demuestra un compromiso con el grupo. Este se mantiene pese a los agotadores y poco efectivos efectos de cierta “militancia múltiple”, característica la sociedad cubana.⁴⁰

En la actualidad coexisten dentro del espacio asociativo varios modos de asumir y desplegar la participación, concretados en proyectos participativos. Uno identifica participación con mera

movilización, define su sujeto como *masa* y reduce su función a implementar las políticas diseñadas desde el Estado. Otra proyecta una imagen *onegenista* profesionalizada, urbana y eficiente, que provee servicios a poblaciones clientes y domina el sofisticado lenguaje de la gestión de proyectos y las agendas de moda de la cooperación internacional (género y violencia, desarrollo local y medioambiente, participación y ciudadanía).

Por último hallamos que un tercer modelo define participar como ser *solidario, autónomo y autogestionario*, (D Angelo, 2005) entiende sus actores como *ciudadanos* activos y expande la visión de un espacio asociativo responsable que comparte y co-gestiona actividades con la institucionalidad estatal, desde la perspectiva de un compromiso crítico con el proyecto socialista. Esas posturas tienen correlatos generacionales, territoriales y culturales muy complejos que les ubican en disímiles puntos de nuestra cartografía espacial y humana. Sus defensores son visibles en textos, debates y procesos desplegados por disímiles escenarios de la nación, como lo revelarán los estudios desarrollados a posterioridad en las páginas de esta misma investigación y la evidencia por ellos aportada.

Casos de estudio: la red CMLK-CEPRODESO-La Marina.

Se trata de una red participativa orgánica, estable y dinámica, estructurada alrededor de la cultura participativa construida por el Centro Memorial Dr Martin Luther King Jr (CMLK) pero con estructuras y dinámicas contextualizadas y recreadas por las otras tramas – el Centro de Educación y Promoción para el Desarrollo Sostenible (CEPRODESO) y el proyecto barrial La Marina- a partir de sus peculiaridades e intereses. Entre ellas se despliega una lógica de solidaridad tratando de preservar y expandir la autonomía de las más jóvenes y débiles ante las reales asimetrías presentes en dicha RP. En el permanente intercambio de información y experiencias, la asesoría y la coordinación de acciones ha preservado un rol central al CMLK, la más antigua y poderosa de esas experiencias.

El Centro Memorial Dr Martin Luther King Jr.

Este Centro surge en 1987, en el llamado Periodo de Rectificación (contexto de acercamiento estado-iglesias), contando con el antecedente del Movimiento Ecuménico, y desplegó una incipiente acción social y comunitaria, carente de cultura organizacional y de planificación de proyectos. Entre 1991 y 1994 despliega un trabajo con un grupo de instituciones y organizaciones políticas, afectado por las culturas participativas tradicionales de estas.⁴¹ En 1993 el CMLK debuta como estrella de la incipiente colaboración entre las ONG cubanas y sus homólogas y agencias de cooperación foráneas, con apoyo estatal.

Aunque acomete acciones de impacto material- Ej. viviendas- CMLK apuesta tempranamente por la paulatina transformación sociocultural, mediante formación ⁴² de nuevas generaciones de líderes locales formados en la educación popular (e.p) capaces de llegar a la estructura gubernamental. El CMLK que se define como “Organización macroecuménica de inspiración cristiana (...) que acompaña al pueblo cubano y sus iglesias (...)” persigue el “(...) desarrollo y socialización de una cultura de participación consciente, organizada y crítica en y de los sujetos sociales (...)” y “procesos formativos y de comunicación para la participación y la solidaridad.”⁴³ Promueve sujetos críticos y autónomos, conectando el discurso de educación popular (e.p.) con el discurso político ordinario y con realidad de gente que forman las instituciones existentes, para recomponer la hegemonía socialista. Al valorizar la participación en gestión, apuesta por liderazgos que no expresen relaciones de poder, desarrollando la coordinación y delegación temporal de roles.⁴⁴

CMLK desarrolla 4 Programas: Reflexión Formación Socioteológica y Pastoral, Solidaridad, Comunicación popular, Educación Popular y Acompañamiento a Experiencias Locales (EPAEL). Este último busca fortalecer procesos participativos innovadores con acciones formativas y acompañamientos a experiencias locales cubanas y regionales con involucrados (talleristas) provenientes de prácticas sociales participativas que articulan diversos ámbitos sectoriales, temáticos

y territoriales.⁴⁵ Para los acompañamientos ⁴⁶ son seleccionadas TP (instituciones, asociaciones, barrios con acciones de educación ambiental, comunicación y animación sociocultural) localmente transformadoras, que comparten vínculos previos con la e.p y dificultados de gestar recursos materiales, las cuales solicitan explícitamente la asesoría, creando EP (grupos gestores) que les articulan con otros actores comunitarios e institucionales. Así se despliega una lógica de compartir conocimientos y experiencias sin sustituir la autonomía de grupos acompañados, cuya sostenibilidad es asediada por tradiciones centralistas y personalistas y la ausencia de diagnóstico comunitario.

Según el CMLK las TP deben cumplir ciertos presupuestos oficiales de EPAEL: emanar de la comunidad, no suplantar y articularse con actores diversos – instituciones y otros-, reconocer experiencias anteriores y conducir colectivamente los procesos. El proceso abarca etapas: 1- asesoría metodológica y diseño (visiones estratégicas y concepciones de trabajo), 2-conformación de los Grupos Gestores y articulación entre acompañantes y acompañados, 3-paso a acompañamiento puntual y superación. Se reconoce que en ciertos acompañamientos ha existido la tentación de sostener niveles de dependencia (asesoría, recursos) tanto por parte del CMLK como de las experiencias (Esther, 2007), cuando lo que se necesita es desarrollar habilidades para acceder a recursos (cooperación internacional) y ganar autonomía en contextos donde cierta apertura institucional a participación local puede confundirse con interés de estas en reducir el análisis crítico de las comunidades a problemas micro, sin real empoderamiento de estas.⁴⁷

EL CMLK desarrolla un accionar actual para enfrentar diversos escenarios posibles ante cambios inevitables de coyuntura política. Al criticar tendencias institucionales de asignar un rol subordinado a las asociaciones y apoyar visiones empresariales (marco lógico, gestión de proyectos) más enfocadas en el impacto material que en la transformación social, apuesta por una defensa y renovación del proyecto socialista.⁴⁸ Para ello defiende la idea de desarrollar alianzas institucionales, de cara a la desaparición de dos liderazgos históricos: del país y del movimiento ecuménico.⁴⁹

La estructura del centro surge, previo análisis de Ley de Asociaciones y experiencias mundiales, producto de discusión colectiva y no ha sufrido cambios fundamentales.⁵⁰ Existe un Equipo Coordinador, compuesto por el director (formal), el coordinador y sus ayudantes, los coordinadores de programas, el administrador y un asistente legal, y un Equipo Interno, con los trabajadores de programas y algunos administrativos que participan en grupos de trabajo. Cada trimestre celebran reuniones, una semana semestral de evaluación, planificación y formación, y un análisis anual de coyunturas; adicionalmente los programas se reúnen quincenal o semanalmente, hacen evaluaciones trimestrales con presencia del coordinador donde se generan polémicas entre este y los colectivos.

Existe además un Consejo directivo, brazo ejecutivo legal que, al incorporar dos miembros de la Iglesia asegura una autonomía institucional con control laico y representatividad religiosa y una Junta General consultiva (equipo interno más fundadores) que aporta legitimidad histórica y moral. En estos espacios se desarrolla una nueva CP, transinstitucional, que impacta la vida cotidiana como hecho cultural. Apunta a disolver jerarquías, a ser construcción colectiva consciente mas allá de metodología organizativa, e incluye una espiritualidad de compromiso ético y social ⁵¹ deslindándose de una “participación empresarial”, manipuladora (que inicialmente seducía y penetraba espacios) y de la “participación boba”, excesivamente lúdica y de corte autoyuda, identificada erróneamente con la e.p⁵²

Pero existen déficits reconocidos. Teóricamente cualquier persona puede apelar las decisiones de la directiva, pero al resultar ciertas EP grandes para combinar democraticidad y operatividad, ello propicia cierta concentración de poder y la emergencia de rasgos personalistas y autoritarios.⁵³ La discusión sobre el tema de la dirección colectiva se reconoce como asunto pendiente ⁵⁴, asumiéndose una tensión entre el liderazgo y la democraticidad. El coordinador general deviene interlocutor privilegiado frente al Estado que centra la política exterior y solidaridad, previa discusión colectiva de la misma.⁵⁵ Desde 2003 cobra idea la fuerza de preparar el relevo, ya que la desaparición o el envejecimiento de los fundadores (con un liderazgo moral intransferible) pondrán al colectivo en una coyuntura de tensión a resolverse por una generación nacida dentro de las DP del CMLK.⁵⁶

Entre los desafíos identificados destacan el de revertir en prácticas las demandas (administrando temas emergentes), combinar cambios culturales masivos, replicables y sostenibles con selectividad, continuidad y profundización y promover relevo generacional de dirección. Mantener tensión dinámica entre eficiencia/eficacia individual y colectiva y equilibrar compromiso con la cooperación y solidaridad militante, evitar participación onegenista empresariales pero incorporar métodos de planificación y gestión de recursos transparentes.⁵⁷

Centro de Educación y Promoción para el Desarrollo Sostenible (CEPRODESO).

Desde 1997, ex talleristas del CMLK, apoyados metodológica y financieramente por este, desarrollan lo que en 1999 nace como Centro de Educación y Promoción para el Desarrollo Sostenible (CEPRODESO). Hasta el año 2001 se basaba en el activismo, siendo crucial el acompañamiento del CMLK, pero en el año 2002 se inicia el trabajo del Grupo Gestor (GG) y los programas, combinando cierto nivel de independencia, profundización teórica y metodológica del trabajo y una relación orgánica y estable con CMLK.⁵⁸ Desde 2003 posee personal y financiamiento estables, sus programas ganan en coherencia, iniciándose el proceso de planificación estratégica participativa del trienio 2005 al 2007, para cumplir con su Misión declarada: trabajar en procesos de gestión ambiental participativos, contribuyendo al desarrollo sostenible, a partir de la capacitación, articulación de actores y generación de proyectos sociales.

Como EP, el GG está conformado por 17 miembros (12 egresados del CMLK) , de ellos 10 internos -4 de ellos a tiempo total- incluyendo los coordinadores generales responsables de tres áreas de acción⁵⁹ y 7 personas pertenecientes a diferentes instituciones estatales, como salud, educación, ciencia, tecnología y medioambiente, etc. Es el órgano de toma de decisiones estratégicas, organizativas, de planeación, etc., en él participan todos los miembros en igualdad de condiciones, espacio de discusión con encuentros bimensuales. El desarrollo de una DP coherente con los principios de la Educación Popular Ambiental asumida como horizonte cosmovisivo, se complementa con la responsabilidad asignada a cada coordinador de organizar su equipo de trabajo, con encuentros funcionales según las demandas internas y los compromisos de acciones.

Dentro de esta DP se desarrollan 2 sesiones anuales de profundización teórica y de escenarios, un encuentro anual de socialización e intercambio del funcionamiento de los proyectos en desarrollo, 6 reuniones bimensuales de coordinación colegiada, el seguimiento y evaluación de los diferentes programas y un taller de evaluación anual de CEPRODESO. Las sesiones de profundización, con miembros del GG y colaboradores, desarrollan discusiones teóricas que desarrollan la Educación Popular Ambiental (EPA), y fortalecen los lazos de solidaridad mediante la convivencia grupal de varios días.

Los espacios de reflexión internos, la rotación dentro del grupo gestor, la identificación de nuevas TP aliadas y la incorporación de la participación como eje transversal de todo el accionar son insuficientes. El apoyo de las instituciones al trabajo es variable y complejo,⁶⁰ lo que obliga a mantener un equilibrio entre la coherencia del culturas y dinámicas participativas y su adaptación a contextos (institucionales, territoriales, culturales, etc.) donde subsisten prejuicios con las prácticas delegativas, de trabajo colectivo y horizontalidad.⁶¹ Pese a ello existe reconocimiento de algunas estructuras de gobierno e instituciones científicas y docentes al accionar de CEPRODESO.⁶²

Ante la carencia de espacios públicos de reflexión y sensibilización en temas ambientales, cada año el Centro capacita unos 120 actores diversos –incluyendo líderes comunitarios de 5 municipios de la provincia-, acompaña a 20 experiencias territoriales (entre ellas el apoyo, junto CMLK, al desarrollo de la planificación estratégica participativa del proyecto la Marina), y realiza diagnósticos socio-ambientales participativos en 3 comunidades de diferentes ecosistemas. Como TP originalmente acompañada por CMLK ahora CEPRODESO deviene especie de incubadora de proyectos locales, nacidos en zonas rurales y fuertemente anclados a estratos populares, con EP sencillas y operativas

que, sin embargo, despliegan DP innovadoras en escenarios locales frecuentemente marcados por prácticas autoritarias y clientelistas.

Proyecto La Marina

El proyecto La Marina, nació como proyecto del centro Kairós, institución evangélica encargada de trabajo comunitario y liturgia y acompañado por el CMLK. Sin subordinarse a ninguno de los dos centros el apoyo ha fluído tanto en la presencia de miembros ambos espacios otro, como asesoría y recursos.⁶³ Es una experiencia sui géneris, valorada como especie de movimiento barrial que se autorganiza a partir de educadores populares formados en el CMLK. Estos, al sentir que no estaban teniendo impacto en su comunidad, deciden activarla creando este proyecto, desde el cual dialogan con instituciones, emergiendo líderes (algunos de los cuales luego se insertan en estructuras locales de gobierno) y expanden procesos participativos.⁶⁴

De fines de 1999 se crea el Grupo Gestor (GG), con 5 coordinadores⁶⁵ y un equipo auxiliar de 17 personas. Al inicio existieron 11 subgrupos de los que actualmente sólo 7 funcionan efectivamente: *Superación y capacitación*, *Familia y niños*, *Raíces*, *Reanimación sociocultural*, *Deportes*, *Vivienda y entorno*, *Comunicación*.⁶⁶ En ese proceso el Grupo *Superación y capacitación* desarrolla talleres básicos de educación popular, liderazgo, resolución de conflictos y trabajo grupal; *Raíces* ha rescatado tradiciones locales, el Grupo *Familia* ha devenido intermediario eficiente entre la escuela, las autoridades locales y los vecinos, y *Comunicación* ha creado un espacio de recreación y estudio en casa de miembros del GG, entre otros éxitos. Aunque subsisten problemas de la gente lidiar con responsabilidades, el GG es un referente local respetado al que acude la gente ante problemas diversos.⁶⁷

Ha sido fundamental la asesoría organizativa del CMLK buscando no matar la creatividad, acoger todo lo que emerge y ver como se acompañan los procesos, reevaluándolos permanente. Existe gran admiración por Joel Suárez, Esther Perez y Jesús Figueredo, ya que del CMLK han tomado el diseño de sus estructuras participativas (Grupo Gestor y Áreas de trabajo) así como una cultura participativa donde la Educación Popular se percibe como herramienta buena pero inestable, que periódicamente decae, ante la carencia de núcleos organizados.⁶⁸ Todo esto acaece en un escenario barrial complejo donde la gente, desde su cambiantes CP, aún desconfía de ser protagonista y no manipulado, pero donde va calando la idea de lo participativo resulta algo muy importante, amplio, y de implicación personal, de autogestionar su barrio, de rescatar la auto estima de la gente, de cambiar la imagen del barrio frente al resto de la ciudad.

La elaboración de una planificación estratégica para el periodo 2006- 2009 evidencia una visión de los *marineros* más dialógica, flexible y enfocada en lo concreto, con acciones concertadas con las autoridades, instituciones culturales y los vecinos. Esto se ha trabajado muy estrechamente con el CMLK. En estas se procura atender las demandas y dinámicas del barrio, vincular habitantes y proyectos, discutirlos con los funcionarios locales, todo ello en un entorno no exento de conflictos.⁶⁹ Y además tratando de colaborar mejor con las instituciones existentes.

La relación existe entre el GG y la comunidad no siempre fue legítima. Inicialmente existieron conflictos en la etapa constituyente de este: informalidad ante tarea versus actitudes jerárquicas, demandas masivas de inserción frente a rechazo a los nuevos participantes, debates ocasionales entre la idea del proyecto y las dinámicas del GG.⁷⁰ Actualmente se va gestando una cultura participativa donde el GG debe existir por y para la Marina (no para sus miembros), donde todos tengan el mismo nivel de habla y decisión, y se superen prejuicios machistas y racistas, rasgos autoritarios, las escasa cultura del debate, y las formas de participación inestable vinculada a

motivación puntual. La incorporación de nuevos miembros al proyecto es por los Grupos, posteriormente se hace el taller FEPAD para capacitarlos, subsistiendo desajustes con aquellos miembros que aún no ha incorporado la e.p.

La relación con instituciones es compleja dando lugar a valoraciones contradictorias por parte de los miembros del GG, interesados en mantener canales de diálogo y colaboración.⁷¹ Se aprecian problemas con las instituciones, por desarrollar acciones exitosas en rubros donde aquellas no han podido o querido inmiscuirse. No se comprenden las apelaciones del discurso y la prácticas de horizontalidad, ajenos a la cultura participativa tradicional, dominante dentro del Estado cubano. También hay recelos por su vinculación con entes religiosos, aunque se comprenda el explícito compromiso con un proyecto socialista.⁷² En ese sentido resulta ilustrativo que el apoyo principal al proyecto provenga de entidades de cultura y deportes, mientras el partido y gobierno locales fueron más distantes en involucrarse en una relación.⁷³

La experiencia OAR- TTIB Alamar Este.

Esta experiencia fue articulada temporalmente (septiembre 2006-agosto 2007) en la comunidad habanera de Alamar integrando los esfuerzos del Taller de Transformación Integral del Barrio de la localidad, el Poder Popular (gobierno municipal), la ONG Oscar Romero y el Fondo de Iniciativas Locales de la Embajada de Canadá. Surge de un proyecto de fortalecimiento de liderazgos y participación comunitarios, mediante la realización de un sistema de talleres, que adiestran un grupo de activistas barriales y funcionarios del gobierno local y líderes de organizaciones comprometidos con los problemas del vecindario donde – en su mayoría- residen, para contrarrestar los fenómenos de anomia y participación tradicional.

Contraparte del Taller y administradora de los fondos, el Grupo de Reflexión y Solidaridad “Oscar Arnulfo Romero” (OAR) se define como una organización de la Sociedad Civil cubana, de inspiración cristiana, de orientación macroecuménica y participación laica y que reconoce la solidaridad, educación ciudadana y la participación como líneas priorizadas. Concentra su accionar en la capital del país (donde tiene su sede), dirigiéndose a líderes comunitarios y religiosos, investigadores sociales y académicos, profesores y estudiantes universitarios, educadores populares, representantes de las organizaciones e instituciones de base, y otros grupos OAR (foráneos). Difusor de memoria histórica del catolicismo progresista y de su integración a la sociedad cubana, OAR promueve el diálogo con el pensamiento marxista y la institucionalidad oficial, de la cual recibe sostenidas –y variables- muestras de reconocimiento y apoyo.⁷⁴ Financieramente depende de la Cooperación Internacional (COSUDE; APN; Embajada de Canadá) con cuyos representantes OAR mantiene buenas relaciones y comunicación, recibiendo importantes recursos.

Como EP posee un Equipo Coordinador profesionalizado, integrado por 6 miembros ⁷⁵, que aprueba las líneas de acción, gestión y empleo de recursos, incorporación o salida de miembros al grupo. El estilo de dirección es colegiado aunque el Coordinador General (y en su ausencia el Secretario Ejecutivo) posee importantes prerrogativas. Predomina una CP afín a la identidad ONG, privilegiándose proyectos de capacitación, talleres de reflexión académica, conmemoraciones sociorreligiosas, etc. ⁷⁶

La membresía, categoría laxa, se divide en población relativamente estable (una treintena de personas) convocada de forma sistemática a actividades, y otros acompañantes (académicos, religiosos, etc.) que asesoran alguna línea de trabajo (Boletín, Programas). En la DP, esta masa no ejerce protagonismo en las decisiones, limitándose en casos puntuales a ejercer voz y consulta, y los acompañantes participan en discusiones de su área.

El otro ente asociado (cuya sede sirvió de escenario de la experiencia) es el TTIB Alamar Este, ubicado en municipio Habana del Este, que atiende una población de 35 316 habitantes. Con una EP integrada por 6 miembros profesionalizados y 30 colaboradores (10 permanentes) el Taller mereció este año el Premio de Ética Elena Gil del Centro Félix Varela, y sendos reconocimientos del gobierno

municipal. Distintos centros colaboran con el TTIB⁷⁷ que viene reformulando sus objetivos y acciones, donde el incremento de la participación ciudadana constituye, declaradamente, su más importante meta.

Los talleres de liderazgo partían de presupuestos compartidos por la mayoría de los involucrados: que la solución de los problemas de sus comunidades necesitan el desarrollo de relaciones interpersonales e interinstitucionales no autoritarias ni pasivas. Cada taller, incorporando enfoques de Educación Popular e Investigación-Acción Participativa, determina el desempeño de los participantes tanto por la reflexión teórica así como por la producción de resultados colectivos aplicables a la solución de problemas del barrio planteados en las discusiones. Los beneficiarios directos de estos talleres (líderes de grupos juveniles, religiosos, femeninos y culturales, funcionarios del gobierno local, intelectuales, activistas) sumaron 160 personas en 8 meses de trabajo.

Esta labor se desarrolló en medio de un contexto barrial signado por el deterioro físico infraestructural, carencia de fuentes locales de empleo, transporte público y servicios básicos (telefonía, redes y acueducto), inestabilidad del liderazgo institucional local, insuficiente educación ambiental ciudadana, manifestaciones de marginalidad y presencia de una apreciable población inmigrante del interior del país. Junto a esto el TTIB cuenta con potencialidades dado el predominio de población joven, existencia de cobertura sanitaria y educativa universal, potencial de desarrollo espacial (espacios verdes y deshabitados), tradición de proyectos nacidos de la comunidad con personalidades comprometidas, y algunas organizaciones políticas y sociales sensibilizadas con la situación local.

La celebración de ocho talleres devino terreno de conflicto, cooperación, diálogo y reflexión alrededor de las diferentes CP y DP de los entes asociados. Entre las dificultades resaltaron barreras comunicativas entre algunos de los actores individuales y asociativos. Se percibió una intención no siempre explícita de concentrar la administración de recursos y capitalizar los resultados del proyecto por parte de la dirección de OAR, disminuyendo las prerrogativas reales del colectivo designado por las partes (previo convenio) para desarrollar el proyecto. Este grupo, basando su accionar en la filosofía del voluntariado, recibió apoyo de la dirección el TTIB en la demanda de gestión ágil y transparente de los recursos asignados por la Cooperación y en la búsqueda de un marco constructivo para solucionar el diferendo.⁷⁸ Finalmente el diálogo se impuso, alcanzando un nivel aceptable de colaboración para finalizar la ejecución del proyecto, decidiéndose la continuidad autónoma el mismo bajo la cobertura del TTIB, y la replicación del mismo por parte de OAR en otros barrios de la capital.

Como colofón de este proyecto, un grupo de vecinos y líderes formales e informales del barrio implicados en los talleres, desarrollaron a partir del segundo semestre de 2007 un conjunto de acciones de reanimación costera con vista al rescate ambiental y sociocultural de un área extensa del litoral aledaño.

De ahí emanó la convocatoria a un proceso de concertación multiactor, con la participación de autoridades locales y especialistas, para planificar (previo dictamen ecológico y legalización) la realización un proyecto de comanejo sostenible integrado del área, que prevé reforestación, construcción de espacios de juego y reunión, locales polivalentes cercanos, para lo cual se apuesta a la colaboración de agencias de cooperación y entidades estatales.

El Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo-Cuba (CCRD-Cuba)

El Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo-Cuba (CCRD-Cuba) es una institución fraternal religiosa con objetivos sociales. Desde una perspectiva socioteológica, aboga por una “sociedad alternativa frente a un capitalismo desenfrenado, potenciando “(...) procesos de análisis, participación, incidencia y solidaridad (...) que puedan contribuir a prevenir y superar problemas, (...) con el respeto que merecen los Estados, la sociedad civil, las Instituciones religiosas en particular y las personas naturales.”⁷⁹

Su EP está compuesta por varios componentes. Una Asamblea que se reúne una vez por año, traza la política y estrategia del Centro, evalúa el trabajo y el cumplimiento del presupuesto y nombra escalonadamente los miembros de la Junta Directiva. Esta última, (cuyos miembros atienden funciones

específicas), sesiona generalmente 3 veces por año -pudiendo efectuar reuniones extraordinarias-, y evalúa el trabajo del Centro. En su seno el Director Ejecutivo es responsable de llevar a efecto las estrategias, proyectos, planes de trabajo y presupuesto. Fundador del centro y pastor protestante, su cargo no queda sometido a elección o revocación, siendo en la práctica vitalicio. Su esposa e hija ocupan cargos en la directiva, con lo que se repite una práctica común en este tipo de asociaciones, de indudable incidencia en la cultura y dinámicas participativas.⁸⁰

Además, el CCRD-Cuba, cuenta con un Consejo de Coordinación presidido por el Director Ejecutivo e integrado por la Subdirectora y un cuerpo de coordinadores, encargados de los Programas (o Pastorales) y Departamentos. Ellos ejecutan las tareas que se requieren para cumplir con el Plan de Trabajo y el Presupuesto. Los Programas, al desplegar la labor del centro, abordan temáticas relacionadas con la participación, con una población meta de 50000 personas.⁸¹ El Programa Contribución al Desarrollo Comunitario Rural, desarrolla el empoderamiento de comunidades rurales como sector vulnerable de la sociedad, mediante actividades productivas y ecológicas, para elevar la calidad de vida. Por su parte el Programa Reflexión y el Diálogo fomenta espacios de reflexión y procesos del análisis y diagnóstico para contribuir a solucionar problemas, mediante la participación comunitaria y el diálogo con los decisores.

Pese a contar con más de 100 trabajadores, no todos forman parte de la dinámica interna de la asociación. Para ello existe una asamblea electa por el director ejecutivo (donde se incluyen prestigiosos intelectuales nacionales) y la propia Junta Directiva, renovada cada 2 años, con carácter ecuménico (religioso de diversas denominaciones, no creyente) desarrolla dinámicas particulares de participación.⁸²

Una meta declarada del Centro es poner los valores en el centro de la participación, trabajando con personas y realidades existentes, no ideales. En ese sentido, la Pastoral de Acompañamiento trabaja directamente con comunidades (asistencia ante situaciones de riesgo y carencias) y la de Capacitación hace intervención indirecta a través de talleres en el centro. Como vínculo entre reflexión y praxis el CRD desarrolla diversos eventos cortos, constantes y sostenidos dentro de sus múltiples programas, no grandes eventos espaciados o concentrados intensivos tipo CMLK, con temas como los de participación rural y comunitaria, derechos humanos, entre otros.

El CRD posee un emprendimiento autogestionario que involucra a 71 personas, una finca donde producen alimentos y otros artículos para el abastecimiento propio y de la comunidad. Aquí se han desarrollado esfuerzos para desplegar un liderazgo colectivo, elevar la autoestima de los trabajadores y fomentar el espíritu de participación, todo ello bajo el liderazgo carismático de la hija del reverendo. Con una preocupación por los estilos personalizados de dirección (que reconoce reproducir aún) declara apostar por participación en gestión colectiva. Para ello cuenta con un equipo de apoyo, en el que promueve la capacitación y asunción de roles activos, bajo la lección de experiencias vividas.⁸³ Sin embargo, señala como dificultades la tradición rural (y de la Iglesia) de desear y seguir a líderes fuertes, la baja autoestima de la gente, tradiciones de participación pasiva (movilización y paternalismo), y el espacio aún subordinado de la mujer.

Una dirección previsible de expansión de procesos participativos transformadores parece ser la comunidad aledaña a la finca, afectada por problemas diversos (de recursos, culturales), que ante la imagen de prosperidad del Centro sólo espera que este les resuelva problemas. Esto limita el diálogo y la colaboración, pese al interés del CRD de influir en necesidades de la población meta, empoderándola mediante la capacitación -fundamentalmente femenina-, atendiendo carencias, fomentando formas colectivas de recreación sana. Se prevé la necesidad e enfatizar más en el diagnóstico de los problemas antes de proyectar acciones, evitando sufridos problemas de insostenibilidad y poca sistematicidad, vinculados a los limitados fondos externos que afluyen a las comunidades (canalizados por CRD desde la Cooperación, por ejemplo), y de superar las contradicciones que la mercantilización del trabajo comunitario ha traído, expresado en el abandono del trabajo voluntario, el pago por servicios en el seno de la propia comunidad, y otros.

A modo de Conclusiones.

Después de este recorrido podemos compartir algunas valoraciones. En todos los casos estudiados están presentes proyectos participativos, más o menos explícitos, expresados en la elección que estas realizan de estructuras más o menos formalizadas y democráticas, en las dinámicas elitistas o colectivas que se despliegan, en el énfasis puesto en el uso de la profesionalización o el voluntariado (y el balance de ambos), en los valores que desde coordenadas como las de la e.p o la gestión de proyectos, dicen de su identidad y cultura de participación. Y nos obliga a evitar las hacer una lectura descontextualizada y extemporánea.

En Cuba valorar el estado de la participación dentro del espacio asociativo supone considerar los rasgos que adopta dicho fenómeno en todo el escenario social. Un sistema político excesivamente marcado por el verticalismo institucional y por la aún escasa autonomía local, laxitud y banalización en el empleo descontextualizado del término, la sobrevivencia de una CP movilizativa y difusión de una CP con concepciones gerenciales, rigidez y temor a la experimentación social, persistencia de fenómenos de anomia social, preeminencia excesiva del Estado en todas las esferas de la vida social, persistencia de prejuicios ante formas innovadoras de participación, carencias del marco legal y su aplicación, etc. Todas conforman un listado incompleto de las barreras impuestas a una reinención participativa del proyecto social cubano, pensado ello desde el espacio asociativo.

Por otro lado la preservación de niveles de equidad social e instrucción apreciable, el creciente reconocimiento de la diversidad sociocultural, la tenaz pugna de proyectos y personalidades (académicos, militantes, vecinos) que defienden e impulsan la participación, la existencia de interfaces socioestatales, la diversidad de experiencias innovadoras en la base, el continuo interés del tema en las ciencias sociales, la influencia de experiencias participativas progresistas de A Latina y el mundo, el potencial de utilización de legislaciones complementarias y, lo que es importante, la reconocida creatividad de los cubanos, y el sentido de libertad y dignidad de no pocos ciudadanos, apunta a perseverar en este empeño a todos aquellos que nos comprometemos con una alternativa socialista, democrática y libertaria, a despecho de las burocracias, el Fondo Monetario y un ejercicio, cobarde y egoísta, del “sentido común”.

Bibliografía general

Acanda, Jorge Luis, 2002, *Sociedad civil y hegemonía*, (la Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinillo).

Agee, Philip: “La sociedad civil y los disidentes”, *Rebelión*, www.rebellion.org, mayo del 2003.

Almeyra, Guillermo 2004 *La protesta social en Argentina (1990-2004)* (Buenos Aires: Ediciones Continente).

Alonso Tejada, Aurelio 2002, “La institucionalidad civil y el debate sobre la legitimidad”, *Temas*, (la Habana), N° 29, abril- junio.

Álvarez Somoza, Francisco 2001: “Sociedad civil y sociedad política”, *Revista Estudios Europeos* (La Habana- Centro de Estudios Europeos), No 57.

Arato, Andrew - Cohen, Jean 2000, *Sociedad civil y Teoría Política*, (México D F: Fondo de Cultura Económica.)

Arés, Patricia. *Aspectos básicos del Trabajo con Grupos*. En, Arés et al. 1997. *El trabajo grupal*. (La Habana: Editorial Caminos)

Azcuy Hernández, Hugo 1996 “Estado y sociedad civil en Cuba.”, *Temas* (La Habana), N° 4.

Aurelio Alonso Tejada 2006 *El laberinto tras la caída del muro* (La Habana: Ciencias Sociales).

Bell, José 2004 *Una perspectiva socialista en la globalización capitalista*, (La Habana: Ciencias Sociales).

Bottomore, T B 1968 *Introducción a la sociología* (Madrid: Península).

Burchardt, Hans Jurgen 2006 *Tiempos de Cambio: repensar América Latina* (San Salvador: Fundación Heinrich Boll)

Bursch, Michael 2003 “Participación ciudadana y estado social” en Colectivo de Autores *Modernización del Estado y sociedad activa* (Santo Domingo: Editora Buho)

Cabrera, Carlos (comp) 2004 *Sociología Política* (La Habana: Félix Varela) T 1 y 2.

Calderón Gutiérrez, Fernando 1986 “Los movimientos sociales ante la crisis” en Calderón Gutiérrez, Fernando (comp.) *Los movimientos sociales ante la crisis* (Buenos Aires: UNU/CLACSO/IISUNAM).

Castoriadis, Cornelius 2005 “La democracia como procedimiento y como régimen” en www.inisoc.org

Coderch, Gabriel y Chaguaceda, Armando 2005 *Cultura, fe y solidaridad: perspectivas emancipadoras frente al neoliberalismo*, Editorial Félix Varela, la Habana.

Chaguaceda, Armando 2005 (comp) *Cuba sin dogmas ni abandonos* (La Habana: Ciencias Sociales).

Chaguaceda, Armando 2007 “Nada cubano me es ajeno. Notas sobre la condición ciudadana”, *Temas*, 50-51, 2007.

Cole, Ken y Lambie, George 2005 “Poliarchy or Participation: a comparative study of mainstream democracy and Popular power in Cuba”, paper ECPR, Granada Joint Sessions, 14-19 abril 2005.

Colectivo de Autores 2005 *Cambios en la sociedad cubana*, (Santo Domingo: Woodrow Wilson Internacional Center, FLACSO Dominicana).

Colectivo de Autores 2006 *La política: miradas cruzadas* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales)

Colectivo de Autores 2003 *Los cambios en las estructuras socioclasistas* (La Habana: Ciencias Sociales).

Colectivo de Autores 2004 *Participación social en el perfeccionamiento empresarial* (La Habana: Félix Varela).

Colectivo de Autores 2002 *Participación y desarrollo local* (la Habana: Ayuda Popular Noruega).

Constitución de la Republica de Cuba. La Gaceta Oficial de la República de Cuba, Edición Extraordinaria, 31 de enero de 2003.

Cornejo, Romer (comp.) 2006 *En los intersticios de la democracia y el autoritarismo*, Colección Sur Sur (Buenos Aires: CLACSO)

Coyula, Mario- Olivares, Rosa - Coyula, Miguel 2002 *Hacia un nuevo tipo de comunidad en la Habana: los Talleres de Transformación Integral del Barrio* (La Habana: Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital).

D’Angelo, Ovidio 2005 *Autonomía integradora y transformación social: el desafío ético emancipatorio de la complejidad* (La Habana: Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela)

Dagnino, Evelina, Olvera, Alberto J y Panfichi, Aldo (coords.) 2006 *La disputa por la construcción democrática en América latina* (México: Fondo de Cultura Económica, CIESAS, Universidad Veracruzana).

de Souza Santos, Boaventura 2006 *Reinventar la democracia, reinventar el Estado* (La Habana: José Martí).

de Souza Santos, Boaventura 2006 *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (Buenos Aires: CLACSO).

Dilla, Haroldo y Oxhorn, Philip, 1999 “Virtudes e infortunios de la sociedad civil en Cuba” *Revista Mexicana de Sociología* (Mexico) Vol.61, N° 4, 10 al 12.

Dilla, Haroldo; González, Gerardo; Vicentelli, Ana T. 1993 *Participación popular y desarrollo en los municipios cubanos* (La Habana: CEA)

Dilla, Haroldo 1999 “Movimientos sociales y política alternativa” en Prado, Silvio (comp.) *Descentralización y Participación Ciudadana en Centroamérica*, (San Salvador: Ediciones Heinrich Boll).

Dilla, Haroldo (Comp.) 1995 *La democracia en Cuba y el diferendo con los EEUU* (La Habana: CEA)

Dilla, Haroldo (Comp.) 1996 “*La participación en Cuba y los retos del futuro*” (La Habana: CEA).

Fontes, Virginia 2006 “Sociedad civil, clases sociales y conversión mercantil filantrópica” *OSAL* (Argentina) N° 19 enero-abril.

Friedman, Douglas 2006 “La sociedad civil en la Cuba contemporánea” *Temas* (La Habana) No 46 abril- junio.

García Brigos, Jesús P. 1998 *Gobernabilidad y democracia. Los Órganos del Poder Popular en Cuba. Reflexiones para un análisis a veinte años de su constitución*. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales)

Gunn, Gillian: “Cuba's ngos: government puppets or seeds of civil society?” *Cuban Briefing Paper Series* No 7, febrero de 1995, www.trinitydc.edu

Gohn, Maria da Glória 1997 *Teorías dos Movimentos Sociais. Paradigmas clássicos e contemporâneos* (São Paulo: Loyola).

Gallardo, Helio 1995 “Notas sobre la sociedad civil” *Revista Pasos* (San José, Costa Rica) No. 57.

Gallardo, Helio 2005 *Siglo XXI: producir un mundo* (San José: Ediciones Arlequín).

Hernández, Rafael, 1994

Hernández, Rafael (comp) 2003 *Sin urna de cristal. Pensamiento y cultura en Cuba contemporánea* (La Habana: CIDCC)

Herranz Bascones, Raquel 2005 “Sobre las Organizaciones no Gubernamentales” www.eumed.net

Hidalgo F., Francisco 1998 “Alternativas, contrahegemonía y sociedad civil” *Revista Pasos* (San José, Costa Rica) N°. 78-Segunda Época: Julio – Agosto.

Houtart, François “Hacia una sociedad civil globalizada: la de abajo o la de arriba.”, www.rebellion.org

Jordan, Tim 2005 “Social Movements and Social Change” *Working Paper Series* (Manchester: Faculty of Social Sciences) No. 7, September, Centre for Research on Socio-Cultural Change (CRESC).

Keane, John 1992 *Democracia y sociedad civil* (Madrid: Alianza Editorial)

Lagroye, Jacques 1993 *Sociología Política* (México D. F: FCE)

López Vigil, María 1997 “Sociedad civil en Cuba: diccionario urgente” *Envío* (Managua) N° 184 junio.

IV Congreso del PCC 1992 *Discursos y documentos* (La Habana: Editora Política)

Ley de Asociaciones No 54/85 Gaceta Oficial de la República de Cuba, La Habana (19): 1985

Linares, Cecilia; Correa, Sonia ; Moras, Pedro 1996 Emilio *La participación solución o problema* (La Habana: CIDCC).

Linares, Cecilia; Rivero, Yisel; Moras, Pedro Emilio 2004 *La participación. Dialogo y debate en el contexto cubano* (comp) (La Habana: CIDCC).

Martínez Heredia, Fernando 2005 *En el horno de los 90* (La Habana: Ciencias Sociales)

Martínez Heredia, Fernando 2001 *El corrimiento hacia el rojo* (La Habana: Letras Cubanas).

- Meschkat, Klaus 2002 “Una crítica a la ideología de la "Sociedad Civil"” *Revista Pasos* (san José, Costa Rica) N° 101-Segunda Época: Mayo – Junio.
- Mirza, Christian Adel 2006 *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina* (Buenos Aires: Programa de Becas CLACSO ASDI).
- Moller, Alois 1990 “Organización popular y clientelismo internacional” *Revista Pasos* (San José, Costa Rica) N°. 32-
- Mouriaux, Rene y Beroud, Sophie 2005 “Para una definición del concepto de “movimiento social””, Curso Aula 561, Campus Virtual, CLACSO.
- Moreno, María Isabel; Hernández, Carmen Nora (Comp.) 2004 *Concepción y metodología de la educación popular* (La Habana: Editorial Caminos)
- McAdam, Dough; McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. (eds.) 1999 *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (Madrid: Istmo).
- Monje Granados, Hernando (comp.) 1999 Centroamérica. La sociedad civil, protagonista del proceso de integración Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (ALOP) (San José: Porvenir).
- Neocleus, Mark 1996 *Administering Civil Society. Toward a theory of state power* (Mc Millan Press, UK)
- Neveu, Erik; Francois, Bastien 1999 “Pour une sociologie politique des espaces publics contemporains” en *Espaces publics mosaïques: acteurs, arènes et rhétoriques des débats publics contemporains* (Rennes : Presses universitaires de Rennes)
- Pateman, Carole 1970 *Participation and democratic theory* (Cambridge: University Press).
- Peixoto de Albuquerque, Paulo 2003 “Autogestión” en Cattani, Antonio (comp) *A outra economia* (Porto Alegre: Ediciones Veraz)
- Pérez, Arnaldo (comp) 2004 *Participación social en Cuba* (La Habana: CIPS).
- Piqueras, José Antonio 2006 “Sociedad civil, opinión pública y disenso colonial” *Temas* (La Habana) N° 46 abril-junio.
- Plasencia, Aleida et al. 1997 *Metodología de la investigación histórica*. (La Habana: Universidad de La Habana)
- Prado, Silvio (comp.) 1999 *Descentralización y Participación Ciudadana en Centroamérica*, (San Salvador: Ediciones Heinrich Boll).
- Prieto, Martha; Perez, Lissette; Sarracino, Giselle y Villabella, Carlos 2006 “Derechos Constitucionales y sus garantías”, en *Temas de derecho constitucional cubano* (La Habana Editorial Félix Varela).
- Puerta, Ricardo. A “Sociedad civil y el futuro de Cuba: una vía no política para reducir el poder estatal”, periódico La Opinión, 20 enero de 1996 en <http://www.cosodecu.org/.htm>
- Recio Silva, Milena 1996 “Sociedad civil cubana de los '90” Tesis de licenciatura en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
- Riechmann, Jorge y Fernández Buey, Francisco 1994 *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales* (Barcelona: Paidós).
- Rodríguez Gómez, Gregorio, Javier Gil Flores y Eduardo García Jiménez. 1999. *Metodología de la investigación cualitativa*. (España: Editorial Aljibe)
- Roselló Reina, Tamara 2005 *El tren de la vida. Sistematización de los acompañamientos a experiencias locales* equipo de EP del CMLK, colección EP de Cuba, No 19, (La Habana: Editorial Caminos).

Roselló, Tamara y Lueiro, Marcel 2004 *Dale taller. Sistematización de una experiencia de formación*, equipo de EP del CMLK, colección EP de Cuba, No 17, (la Habana: Editorial Caminos).

Serbin, Andrés 2004 *Globalización, regionalismo y sociedad civil* (Caracas: CRIES)

Serrano, Pascual 2003 "La democracia cubana no se agota en la representación formal, sino que incorpora mecanismos y formas de la democracia directa", entrevista a Ricardo Alarcón a www.rebellion.org.

Suárez Salazar, Luis 2000 *El siglo XXI. Posibilidades y desafíos para la Revolución cubana* (La Habana: Ciencias Sociales)

Tafalla, Joan y Valenzuela, José 2000 "Democracia participativa en Brasil", en www.espaimarx.org,

Thevoz, Lauren 2006 *Concertación para la gestión pública* (La Habana: Ediciones Acuario)

Tischler, Sergio 2003 La forma clase y los movimientos sociales, OSAL No13, (Buenos Aires: CLACSO)

Van Dijk, Teun A. 1993 "El estudio interdisciplinario de las noticias y el discurso" en, Jensen, K.B. y N.W. Jankowski (eds.)

Verba, Sydney y N.Nie 1972 *Participation in America political democracy and social equality* (New York: Harper and Row).

Vergara, Jorge 1998 "Teorías democráticas participativas: Un análisis crítico" *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* (Caracas) Volumen 4. N° 2/3.

Wergle, Marcia. A y Butterfield, Jim "Civil Society in reforming communist regimes. The logic of emergency", *Comparative Politics*, October, 1992

Zibechi, Raul 2003: Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos, OSAL No 9, (Buenos Aires: CLACSO)

Documentos de asociaciones:

-Proyecto Fortalecimiento de capacidades para la Gestión Ambiental participativa y la promoción del desarrollo sostenible en Pinar del Río, CEPRODESO - CMLK, 2005.

-Memorias del Taller para la formulación del Programa Institucional, Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero – (29-31 de mayo 2006)

-Manual de Procedimiento (Área de Proyectos), Grupo OAR, la Habana, 2007.

-Documento "Nuestro Accionar", Grupo OAR, 2007.

-Planeamiento Estratégico del Taller de Transformación del Barrio Alamar Este. Municipio, la Habana, 2006

-Convenio para la realización conjunta del proyecto "Capacitación para liderazgos y participación comunitaria", Grupo OAR-TTIB Alamar Este, la Habana, 2006.

-Plegable XX Aniversario CMLK, abril de 2007.

Páginas Web de asociaciones:

www.cmlk.org (página del CMLK); www.crd.org (página del CRD).

Entrevistados y testimoniantes

Joel Suárez (11 mayo 2007; 8 de junio 2007; 12 junio 2007)

Esther Pérez (10 julio 2007)

Ariel Dacal (19 junio; 10 de julio)

Maria Isabel Romero (5 julio 2007)

Alfredo Prieto (20 de agosto de 2007)

Juan Francisco (12 abril de 2007)

María de los Ángeles (12 de abril de 2007)

Taimí (4 julio 2007-Marie)

Samuel Rodríguez (4 julio 2007-Marie)

Gilberto Caballero (28 de junio de 2007)

Rita García Morris (28 de junio de 2007)

Taller Participación y Espacio Asociativo (13 de julio de 2007): intervenciones de Joel Suárez, Roberto Dávalos, Mayra Espina, Cecilia Linares, Gabriel Coderch, Zulema Hidalgo, Martha Alejandro.

¹ El poder puede definirse también como “(...) categoría particular de influencia o potestad, aquella que es conforme al sistema de normas y de valores del grupo, y que es, pues tenida por legítima. Maurice Duverger Introducción (Cabrera, 2004: 68)

² Aquí reivindico una “(...) concepción más amplia de la política” la cual “ tiende a resaltar la importancia política potencial de casi todos los aspectos de la vida social no relacionados directamente con el gobierno y el estado (...)” Robert Dowse y John A. Hughes El ámbito de la sociología política (Cabrera 2004: 78)

³ Cornelius Castoriadis, “La democracia como procedimiento y como régimen” en www.inisoc.org, No 38, febrero 1996.

⁴ Hernández, Jorge “El conocimiento sociológico y la sociología política” en Colectivo de Autores, *La política: miradas cruzadas* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales)

⁵ Dowse y Hughes “El ámbito de la sociología política “ en Cabrera 2004: 77

⁶ Martin Lipset en Cabrera, 2004:122

⁷ Entre ellos los del Instituto de Filosofía, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, los Departamentos de Teoría Política y Sociología de la Universidad de la Habana, de grupos de estudios de las temáticas comunitarias y de desarrollo local de diversas universidades provinciales, entre otros.

⁸ Defino al estado como aquel complejo de relaciones institucionalizadas de control político y ordenamiento social orientado por una lógica jerárquica, detentador del monopolio de la violencia legítima, encargado de tareas tales como la defensa de la soberanía territorial, la distribución de bienes de consumo social y promoción de desarrollo nacional armónico en beneficio de la(s) clase(s) dominante(s).

⁹ Wergle y Butterfield reconocen en la SC un componente institucional que define el marco legal que garantiza su autonomía y permanencia, así como sus relaciones con el estado y otra dimensión identitaria que define los caracteres, sentidos y formas de acción de la misma.

¹⁰ Así un ministerio puede apoyar una transnacional contaminante afectando un vecindario; dicha comunidad pueden auxiliarse del sector público (universidades, tribunales, asistencia social) para contrarrestar el impacto de esta acción; una alianza de asociaciones pueden promover el apoyo a formas de economía popular para apoyar económicamente los vecinos, etc.

¹¹ En el exhaustivo estudio de dicho colectivo se constata la diversidad del espacio asociativo a través de diversas variables: extensión, status legal, enclave, sede, radio de influencia, denominación, objetivos, durabilidad y órganos de relación. (Linares, 2006).

¹² Al analizar el rol del liderazgo autoritario dentro del espacio asociativo se reconoce que “Tocqueville escribió acerca de la contribución de varias asociaciones organizadas oligárquicamente para el mantenimiento de las tensiones y consensos democráticos y algunos autores posteriores arguyeron que la ausencia de la democracia interna no interesa, ya que las organizaciones voluntarias se hallan obligadas a desempeñar una función esencialmente representativa con el fin de sobrevivir”. En ese sentido “Las justificaciones principales de la dirección oligárquica de las organizaciones voluntarias son: 1) que capacitan mejor a las organizaciones para cumplir sus papeles particulares de combate en el conflicto general social con otros grupos, o para obtener concepciones por parte del gobierno; y 2) que no existe base estructural alguna par el conflicto entre ellos(...)”, Seymour Martin Lipset “La sociología política” en Cabrera 2004: 139.

¹³ Esta siempre ha coexistido con un impulso interesado en reconocer al estado roles importantes en el fomento y control de la iniciativa colectiva, en la redistribución de la riqueza y la definición de los marcos normativos para el accionar ciudadano. Tanto las aplicaciones criollas del Despotismo Ilustrado, el intervencionismo social de la Constitución del 40, como la institucionalidad posterior a 1959 expresan esta tendencia.

¹⁴ Aunque esta se insertaba en el esquema de dominación estadounidense, cualquier análisis comparativo con el contexto regional revelaría que la visión que la define como “violenta y represiva, un reflejo del subdesarrollo político, social y económico del país” es sesgado. La SC prerrevolucionaria incluía espacios de resistencia, derechos ciudadanos acosados y defendidos, posibilidad de expresión e inserción ciertamente asimétricos pero representativos, y una amplia opinión y debate públicos. Los límites del modelo capitalista dependiente no pueden llevarnos a ignorar los avances en el diseño y prácticas asociativas desarrollados en la etapa (precisamente debido en buena parte a la presión popular) y que fueron, en nuevas condiciones, objeto de transformaciones en el período revolucionario. Ver de Douglas Friedman, “La sociedad civil en la Cuba contemporánea: la política estadounidense y la realidad cubana”, revista Temas, No 46, abril-junio de 2006.

¹⁵ En los primeros tres años de revolución 600 mil personas se habían ido de Cuba, en su gran mayoría profesionales, miembros protagónicos de ese espectro asociativo.

¹⁶ Donde coexistían titánicas tareas por acometer y grandes masas dispuestas que, como regla, contaban con modestos niveles de instrucción y grandes dosis de entusiasmo y compromiso.

¹⁷ Para un análisis de la condición ciudadana en Cuba (Chaguaceda, 2007). Para una prospección actualizada del fenómeno democrático y las amenazas autoritarias consultar (Cornejo 2006; Dagnino et al, 2006).

¹⁸ Constitución de la Republica de Cuba, Gaceta Oficial, edición extraordinaria no 3, 31 de enero de 2003. Junto al estudio de la constitución y de la Ley de Asociaciones, han sido necesarios para el presente trabajo el acercamiento a otros documentos tales como los reglamentos y organigramas internos de las entidades y los programas y proyectos comunitarios.

¹⁹ Ley de Asociaciones No 54/85 Gaceta Oficial de la República de Cuba, La Habana, 1985.

²⁰ Se habla de un sector “autoritario”, resorte estatal que incluiría las AP y la mayoría de las ASP autorizadas y *otro* “democratizador”, minoritario, legalmente precario y vigilado, democrático y transparente, reservado fundamentalmente a las AAS. (Puerta, 1996). También de organizaciones que actúan desde arriba, dotadas de conexiones comunitarias, y entidades de base, orientadas al empoderamiento ciudadano, con niveles de conexión con el aparato estatal, en una suerte de relacionamiento difuso y fluido. (Gunn, 1995). Otros autores ofrecen una sugerente taxonomía expresada en: asociaciones fraternales, culturales y deportivas; organizaciones sociales y de masas; iglesias y congregaciones religiosas; ONGs de desarrollo, centros y publicaciones académicas; movimientos comunitarios: grupos disidentes; cooperativas y nuevos actores economicos.(Dilla y Oxhorn, 1999)

²¹ Ver El Capital Social. Hacia la Construcción del Índice de desarrollo de la Sociedad Civil de Argentina. PNUD-BID. 1998

²² “A Outra economia”

²³ “Las ONGD: Cooperación No Gubernamental versus Cooperación Oficial”, IEPALA, Madrid, Revista ICE, n° 702, Febrero 1992, pág. 111 en Op cit.

²⁴ Ver artículo Haroldo Dilla “Movimientos comunitarios en Cuba: un análisis comparativo”; Estudios Sociológicos, Vol. XVII, número 51. Colegio de México. 1999 y Haroldo Dilla, Armando Fernández y Margarita Castro “Movimientos barriales en Cuba: un análisis comparativo” en “Participación social. Desarrollo urbano y comunitario”, Aurora Vazquez y Roberto Dávalos (comp), Universidad de la Habana, 1998.

²⁵ Grafitti anónimo

²⁶ De tal suerte “(...) el análisis sistémico produce una visión de la sociedad artificialmente ordenada en esferas de acción distintas, separadas, encerradas mal o bien en una gran “totalidad social” organizada y coherente” reconociendo que “algunos investigadores han tomado esquemas gráficos ilustrativos, cuyo único objeto era facilitar la localización de funciones del sistema político (...) por la explicación misma de las conductas políticas (...)” (Lagroye, 1993: 134)

²⁷ La participación política, reconocida como una variante de la participación social en la esfera pública, propicia numerosas definiciones con mayores o menores aproximaciones y diferencias. Su particularidad descansa, según Juan Valdés Paz en que (...) deberá hacerse efectiva en el sistema político, es decir, en las instituciones del sistema político “realmente existente”. (Pérez, 2004: 73). Para Marisa

Revilla Blanco la participación política es la actividad de influir, mediante comportamientos, sobre el poder y los actores políticos organizados para la conservación o modificación del orden vigente. (Revilla 2002)

²⁸ E encontramos muchos elementos que tienden puentes y a la vez promueven una distinción entre el accionar de las organizaciones políticas y sus contrapartes no políticas, tales como las asociaciones. Todas contribuyen a la socialización de la gente, en ellas se construyen grupos de referencia, sirven de marco para la selección de dirigentes y la difusión de creencias, todo ello pese a lo cual demuestran mantener diferencia de tareas, lógicas de funcionamiento y campos de acción, y desarrollan un reconocimiento recíproco de particularidades, derechos e intereses respectivos. (Lagroye, 1993: 276)

²⁹ Habría que discutir si las poblaciones clientes de ciertas ONG, aún compartiendo el sustrato sociológico que enmarca la participación popular, desarrollan acciones autónomas que permitan definirla como tal y muestren su protagonismo con independencia de los roles subordinados y pasivos asignados por la entidad.

³⁰ Y se diferencia del concepto “sociedad civil”, la que implica grupos organizados al margen del lugar que ocupan en la jerarquía social, ignorando las asimetrías y referentes ideológicas que acotan precisamente al sujeto popular.

³¹ Olga Fernández Ríos, Cuba: participación popular y sociedad, en (Dilla, 1996).

³² Ver la utilización de la promisorio Ley de Participación Popular boliviana de 1994 bajo gobiernos derechistas de la pasada década. (Thevoz, 2006)

³³ En esta perspectiva, desplegada desde una lógica instrumental “los problemas prácticos son reducidos a problemas técnicos solucionables por un cálculo formal”. Lechner, Norbert “Especificando la política” en (Cabrera 2004: 28-29).

³⁴ Resulta falso suponer que a cada gran agrupamiento humano (clase, etnia o nación) le corresponde *per se* un único (o mayoritario) patrimonio ideológico, organizativo y simbólico.

³⁵ La cultura política constituye expresión de un “(...) proceso abierto, no lineal, de un cambio social y político dentro de un contexto específico basado en la ambivalencia” relacionándose con una noción de esfera pública “(...) que se comprende como ampliación o extensión de la política institucional fuera del gobierno y más allá de las fronteras estatales”. (Burckhardt, 2006: 163).

³⁶ Otros autores utilizan el término *paradigmas políticos*, como ente capaz de uniformar dentro del campo de las ONG todas las matrices políticas (institucionalidades, normas y modos de acción). (Revilla, 2002, Pág. 59). En particular el proyecto político participativo ha tenido plasmación en la experiencia emblemática de los “presupuestos participativos”, formas de control y decisión ciudadana de los recursos fiscales de una región determinada. Brasil resultó pionero en dichas acciones. Consultar Pont, Raúl “Democracia y participación popular en el ámbito público” en (Prado, Silvio 1999) y Tafalla, Joan y Valenzuela, José 2000 “Democracia participativa en Brasil”, en www.espaimarx.org,

³⁷ Se plantea la complementariedad en el estudio de “(...) dos niveles de análisis: el de la “micropolítica” en el plano de las relaciones interindividuales que se fundan en el contacto personal, y el de la “macropolítica” en el plano de los grandes conjuntos (...)”, reconociendo cierta “Frontera entre grandes y pequeñas comunidades. En estas últimas la competición por el poder enfrenta sobre todo a individuos, y el mismo poder se encuentra débilmente organizado, correspondiendo más o menos a la distinción elemental entre “gobernantes” y “gobernados”, entre jefes y subordinados. En las grandes comunidades por el contrario, la lucha política concierne tanto a categorías sociales y grupos intermedios constituidos de la sociedad global, como individuos; entonces el poder es una organización estructurada jerarquizada.” Obviamente esta propuesta puede ser asumida con propósitos analíticos sin suponer que la realidad esas dimensiones se encuentren desconectadas de manera estricta. Duverger, Maurice “Las dos caras de Jano” en (Cabrera 2006: 4)

³⁸ Emancipación que resulta “(...) un proceso ideológico e histórico de liberación de comunidades políticas o de grupos sociales, de la dependencia, tutela y dominación en las esferas económicas, sociales y culturales”. En “Emancipación social” en (Cattani 2003: 130-135).

³⁹ Relación entre liderazgos carismáticos y surgimiento de los centros en A. Latina ver (Moller, 1990)

⁴⁰ Consultar “Poder más allá del poder: reflexiones desde la experiencia cubana”, Elena Martínez Canals en (Chaguaceda 2005).

⁴¹ “La crisis abortó el Período de Rectificación, y en esa situación las organizaciones decidieron no experimentar. Ahora apostamos por una estrategia de largo plazo, cultural, de infiltración con pinzas” (Esther, 10 julio 2007)

⁴² De un presupuesto general de alrededor de 300 000 usd se destinan cerca de 30000 usd para E.Pop (Joel, 8 junio 2007).

⁴³ Plegable CMLK, abril de 2007.

⁴⁴ Pese a ello en realidad los Programas del CMLK mantienen sus coordinadores originarios, argumentando experiencias, legitimidad y simbolismo, habiendo rotado solo los de e.p (Joel, 8 junio 2007).

⁴⁵ P 8, El tren de la vida. Sistematización de los acompañamientos a experiencias locales, Tamara Roselló Reina, equipo de e.p del CMLK, colección EP de Cuba, No 19, Editorial Caminos, la Habana, 2005.

⁴⁶ EPAEL define sus propias nociones: método y estilo de trabajo (niveles formas y calidad de participación), de relaciones, articulación y concertación con otros actores (formas, niveles, propósitos, roles y calidad de estos vínculos) y de articulación (relaciones horizontales entre actores con motivaciones compartidas en función de un objetivo).

⁴⁷ P 34“Dale taller. Sistematización de una experiencia de formación”, Tamara Roselló y Marcel Lueiro, equipo de e.p del CMLK, colección e.p de Cuba, No 17, Editorial Caminos, la Habana, 2004.

⁴⁸ “Como un movimiento social si pasa cualquier cosa en el país es importante que tengamos gente preparada para apostar por una propuesta anticapitalista. Hay muchas cosas que hacer en Cuba en términos de dialogo, de inclusión, de participación social.” (María Isabel, 5 julio 2007)

⁴⁹ (Joel, 11 mayo 2007)

⁵⁰ “Al inicio hubo análisis fuertes sobre misión del CMLK, confrontándose sin censura las posturas de la dirección, debatiendo sobre la asistencia o a participación, eso se hacia con uso de E. Pop.”(Prieto, 20 de agosto 2007)

⁵¹ (Ariel, 10 julio 2007)

⁵² (Esther, 10 julio 2007). Esa crítica es compartida y profundizada por entrevistados (Prieto, 20 de agosto 2007)(Joel, 8 junio 2007)

⁵³ “Como EP la Asamblea preserva un status consultivo, por lo que el peso en la decisión corresponde a Coordinación General y de áreas, lo que garantiza una eficacia basada en la continuidad de un liderazgo con consenso. Eso es positivo. Los retos están en la tecnocratización de áreas como la de Comunicación, un exceso visible de reuniones, y el rol disminuido de fundadores como Esther Pérez, con gran experiencia y claridad.” (Prieto, 20 de agosto 2007)

⁵⁴ (Esthe, 10 julio 2007)

⁵⁵ (Ariel, 10 julio 2007)

⁵⁶ “El CMLK es un oasis de posibilidades socialista en un desierto, ambos se interpenetran y erosionan constantemente. La lógica histórica dilata el accionar del CMLK erosionando el potencial.” (Ariel, 10 julio 2007). Ya se perciben ciertas diferencias de estilos y concepciones entre el liderazgo histórico, la Coordinación y las áreas (Prieto, 20 agosto 2007)

⁵⁷ (Joel, 8 junio 2007).

⁵⁸ p 17, “El tren de la vida. Sistematización de los acompañamientos a experiencias locales”, Tamara Roselló Reina, Equipo de E. Pop del Centro Memorial Martin Luther King jr, colección E. Pop de Cuba, la Habana, Editorial Caminos, 2005. Esta alianza se basa en proyectos políticos comunes (Ej. Red nacional de E.Pop), por lo cual CMLK ha otorgado financiamientos de hasta 7000 usd a CEPRODESO, reconociéndolo como eficaz contraparte ante cooperación (Ej APN) y desarrollador de identidad tipo ONG diferente. (Joel 11 mayo 2007)

⁵⁹ Proyectos en desarrollo de E.P.A y acompañamiento a experiencias comunitarias, Formación, capacitación y articulación de actores sociales y Comunicación popular ambiental y sensibilización comunitaria

⁶⁰ El proyecto rural “Como realizo educación ambiental” (CREA), acompañado por CEPRODESO, es un caso de autogestión que gesta sus recursos en la comunidad, y solo tras varios años de existencia ha recibido algún apoyo estatal. Es “la fiesta del año” en las comunidades que involucra, e incluye peregrinación y convivencia en campamentos campestres, celebración de actividades recreativas, instructivas y asambleas masivas en dichos sitios, con compromiso y organización de los participantes. Allí se elige la comunidad a apoyar donde acogerá el evento del próximo año y que durante 12 meses previos y posteriores al encuentro se acompaña para ver sostenibilidad de sus prácticas de protección y gestión ambiental participativas.

⁶¹ (Juan Francisco, 12 abril 2007)

⁶² (Juan Francisco, 12 abril 2007)

⁶³ (Samuel, 2007)

⁶⁴ (Joel 11-5-2007)

⁶⁵ Todas personas emblemáticas del barrio (María Mercedes y su esposo, Toni, Regla, Kimbo y Marta Beatriz, colaborativas para con las investigaciones que sobre el proyecto se desarrollan.

⁶⁶ (Samuel, 2007).

⁶⁷ (Taimí 2007)

⁶⁸ (Samuel, 2007)

⁶⁹ Un ejemplo resulta la perdurabilidad del “Palenque”, ranchón autogestionado por el GG para actividades comunitarias, imposible de cerrar ante el apoyo social del barrio, que existe al margen de las normativas vigentes que cosagra la gestión estatal de esos espacios.

⁷⁰ (Reunión GG, 2007)

⁷¹ Ídem)

⁷² .(Ídem)

⁷³ (Taimi, 2007)

⁷⁴ El órgano de relación de OAR es la Oficina de Asuntos Religiosos del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

⁷⁵ Son estos: Coordinador General, Secretario Ejecutivo, Responsable de Investigación, Responsable de proyecto, Contabilidad y Finanzas, Administración y Secretaría. Los dos primeros cargos han sido ocupados permanentemente por las mismas personas desde la fundación del Grupo (1985), los otros son de reciente incorporación. Esta se produce por designación, ya que para ello no existen mecanismos deliberativos instituidos en las bases.

⁷⁶ La cultura participativa de las ONG oscila entre prestar servicios, consolidar la organización o potenciar la solidaridad y la transformación, con límites marcados por los estados (marco legal) y agencias donantes (financiación). Se pone énfasis en temáticas (género, medio ambiente) donde la oferta crea la demanda, generando acciones asistenciales-compensatorias cortoplacistas, poco incidente en análisis o cambio social, y un tipo de solidaridad que cotiza en el mercado onegenista de servicios, como activo de buenas causas. Las ONG poseen un aparato jerarquizado, militancia contratada y clientes, redes de apoyo, estrategias comunicativas, etc. Generan prácticas instrumentales, que ponen la gestión y el cuadro de gastos en el centro de su accionar (por encima de la elección de valores, objetivos y medios), diluyen los fundamentos políticos de la acción, viendo la política como administración de recursos. Evidencian necesidad de autoreproducción y de poder (incidencia y protección), buscan mejorar posición e imagen frente a instituciones mediante técnicas de marketing social (Revilla, 2002)

⁷⁷ Estos son, entre otros, las ONG Centro Memorial Martin Luther King, Centro Félix Varela y Centro de Intercambio y Referencia sobre Iniciativas Comunitarias (CIERIC) y el Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital (GDIC).

⁷⁸ En el periodo mas álgido del conflicto el equipo tomó la escisión de continuar el proyecto, dado su impacto comunitario, aún si el convenio era rescindido. Ello suponía movilizar los exiguos recursos de la comunidad y, eventualmente, de entidades económicas y sociales enclavadas en el territorio que apoyan al TTIB.

⁷⁹ Visión y Misión del Centro, www.crd.org

⁸⁰ Sin embargo el sesgo potencialmente negativo de esta situación parece atenuarse por la acción de la Junta Directiva, la participación de académicos y personas ajenas al Centro y la real legitimidad y resultados d trabajo de la familia fundadora.

⁸¹ Datos expuestos en www.crd.org

⁸² (Gilberto, 28 de junio de 2007)

⁸³ “Tenemos que aprender a delegar y participar en la gestión, no puedo concentrar toda la decisión, ya la finca entró en crisis cuando me ausenté a Nicaragua por 7 meses” (Rita, 29 de junio de 2007).